



Río Sinú Imaginado:

una expresión de los modos de ser urbano en Montería

Río Sinú Imaginado:

una expresión de los modos de ser urbano en Montería

Julián Vélez Carvajal
Jorge Agudelo Jiménez
Lida Pinto Doria
Katherine Seña Giraldo
Carlos Durango Peña
Juan Ignacio Acosta David
Valentina Álvarez Mercado
Daniela Benedetti Perneth
Connie María Castillo Zabala
Biana Liz Contreras Fernández
Valentina Cruz Oyola
Luna María Espitia Portillo
Mariana Fernández Pérez

Silvia Milena Forero Díaz
Juan Felipe Fuentes
Lluvia Carolina González Rodríguez
Isabella Guerrero Olarte
Diana Sofía López Ruiz
Juliana Martínez Vergara
Laura Marcela Núñez Soto
Luisa Fernanda Ortiz Berrocal
Daniela Padilla Garcés
Isa Carolina Pérez Ceballos
Alix Dayana Peña Ramos
Sofía Pretelt Guzmán
Juan David Ruiz Gómez



306.4

Vélez Carvajal, Julián, autor

Río Sinú Imaginado: una expresión de los modos de ser urbano en Montería / Julián Vélez Carvajal [y otros 25] –

1 edición – Medellín: UPB, 2025 – 195 páginas, fotografías a color.

ISBN: 978-628-500-174-1

1. Montería (Córdoba, Colombia) - Vida social y costumbres 2. Montería (Córdoba, Colombia) - Vida urbana

3. Montería (Córdoba, Colombia) - Aspectos sociales 4. Sinú (Río, Colombia) - Identidad cultural

CO-MdUPB / spa / RDA

SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana

Vigilada Mineducación

Río Sinú Imaginado: una expresión de los modos de ser urbano en Montería

ISBN: 978-628-500-174-1

Primera edición, 2025

Escuela de Ciencias Sociales y Humanas

Comunicación Social-Periodismo

Título del proyecto: Observación de observaciones: distinción de los esquemas de referencia en cuanto a teoría, metodología y objetos de estudio que tienen los estudiantes de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), seccional Montería, a partir de la revisión de los trabajos de grado correspondientes al periodo comprendido entre 2013 y 2016. Grupo de Investigación en Comunicación, Derecho y Humanidades (COEDU). No. Radicado del proyecto: 199-01/17-G015.

Seccional Montería

Arzobispo de Medellín y Gran Canciller UPB: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Rector Seccional Montería: Pbro. Juan Camilo Restrepo Tamayo

Vicerrector Académico: Juan Francisco Vásquez Carvajal

Vicerrector Académico Seccional Montería: Roger Góez Gutiérrez

Decana de Escuela de Ciencias Sociales y Humanas: Kelly Sofía Doria Velásquez

Coordinadora Editorial UPB: Lisa María Colorado Rodríguez

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de Estilo: José Ignacio Escobar

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2025

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín - Colombia

Radicado: 2331-07-11-24

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Tabla de contenido

Presentación	11
Las ciudades imaginadas. Aproximación teórica.....	13
Diversidad de perspectivas y métodos alrededor del río. Un estado de la cuestión	24
Aproximación metodológica. Una apuesta para la formación en investigación	30
Lente cultural: la fotografía como estrategia de recolección de información	33
El sonido a través del río Sinú imaginado	37
Evocaciones sobre el río Sinú	40
Resultados	49
El río Sinú desde la interacción humana: relación gente-gente.....	49
La territorialización del río: relación gente-espacio.....	75
El medio ambiente como una expresión de los urbanismos ciudadanos de los monterianos: relación gente-naturaleza.....	109
Historias imaginadas del río Sinú: narraciones de los estudiantes como una expresión ciudadana.....	118
Río Sinú Imaginado en la Feria del Libro de Montería.....	180
Conclusiones	183
Referencias.....	186
Sobre los autores.....	189

Tabla de figuras

Figura 1.	Hielo abrasador: el “raspao” como un antídoto para el calor. Ronda del Sinú (Montería, Córdoba).....	16
Figura 2.	La mirada del ciclista. Ronda del Sinú (Montería, Córdoba)	17
Figura 3.	Jolgorio musical y primaveral. Ciudad vieja en Montevideo (Uruguay).....	19
Figura 4.	Ver y ser visto en la primavera. Plaza de la Independencia en Montevideo (Uruguay).....	20
Figura 5.	Libro novela sin ficción. 471 días con el virus	21
Figura 6.	La creación. Ronda del Sinú	23
Figura 7.	Sabor de fruta madura. Ronda del Sinú (Montería, Córdoba).....	31
Figura 8.	Henri Cartier-Bresson Sevilla (España), 1933	34
Figura 9.	La Ronda del Sinú y la tradición oral.....	38
Figura 10.	El río imaginado a través del puente. Río Sinú (Montería, Córdoba)	41
Figura 11.	La princesa y el río. Ronda del Sinú (Montería, Córdoba)	44
Figura 12.	Construyendo sueños con la arena. Río Sinú (Montería, Córdoba)	46
Figura 13.	El juglar del río Sinú.....	47
Figura 14.	Expresión ciudadana: una sonrisa en el rostro y un rastrillo en la mano	53
Figura 15.	El tinto y las rutinas ciudadanas	54
Figura 16.	La sinuosidad del río	55
Figura 17.	El lenguaje al natural	56
Figura 18.	Los colores y el juego	57
Figura 19.	Arribo, un ritual de amabilidad urbana	58
Figura 20.	A través de: rutinas de familia	59

Figura 21.	Sabores urbanos.....	60
Figura 22.	Ingenio artesanal y rutinas ciudadanas.....	61
Figura 23.	Lectura y contemplación en el parque.....	62
Figura 24.	A través de: espectadores nocturnos.....	63
Figura 25.	Oficios del río: una pausa para alimentarse.....	64
Figura 26.	La empalizada, una proyección ciudadana.....	65
Figura 27.	Transacciones ciudadanas.....	66
Figura 28.	Primera venta del día.....	67
Figura 29.	Las parejas y sus rutinas.....	68
Figura 30.	Camino a estudiar.....	69
Figura 31.	Las amigas, el helado y el río Sinú.....	70
Figura 32.	Amistad con el río de fondo.....	71
Figura 33.	Conversaciones paralelas.....	72
Figura 34.	De espaldas al río.....	73
Figura 35.	La flecha del tiempo atrapada en tres momentos.....	74
Figura 36.	Senderos urbanos, rutas verdes.....	78
Figura 37.	Encender un poco de mí mismo.....	79
Figura 38.	Urbanización del río Sinú.....	80
Figura 39.	“Planchón”, medio de transporte.....	81
Figura 40.	El río Sinú, espejo de dos realidades.....	82
Figura 41.	Rutinas de aseo alrededor del río.....	83
Figura 42.	La juventud no tiene edad.....	84
Figura 43.	Un medio de transporte sin fecha de expiración.....	85
Figura 44.	Una filigrana del modo de ser urbano.....	86
Figura 45.	El rastrillo y la intervención de la Ronda.....	87

Figura 46.	Llegando a buen puerto	88
Figura 47.	Rastas de libertad	89
Figura 48.	Un encuentro de dos modos de ser	90
Figura 49.	Cómo piensa el hombre	91
Figura 50.	La iridiscencia del espacio urbano	92
Figura 51.	El legado zenú: un tejido urbano	93
Figura 52.	Texturas, tejidos y porro	94
Figura 53.	La casa del borojó	95
Figura 54.	Oficios del río: la arena y la ciudad.....	96
Figura 55.	Oficios del río: malabarismos ciudadanos	97
Figura 56.	Ventas de colores	98
Figura 57.	La 34, una ruta ciudadana	99
Figura 58.	El arte de menguar el calor.....	100
Figura 59.	La sombrilla y el paisaje urbano	101
Figura 60.	Cosechando	102
Figura 61.	Miradas ciudadanas.....	103
Figura 62.	Lamento sinuano	104
Figura 63.	Disposición para la lectura	105
Figura 64.	Entre sueño y realidad	106
Figura 65.	De todo como en “botica”	107
Figura 66.	Arrellanado en la ciudad	108
Figura 67.	La creación	111
Figura 68.	Capturando la naturaleza, una rutina ciudadana	112
Figura 69.	Relax urbano	113
Figura 70.	La naturaleza en lo urbano	114

Figura 71.	Mirando al río	115
Figura 72.	Urbanización de la naturaleza.....	116
Figura 73.	La familia y la naturaleza, una expresión ciudadana	117
Figura 74.	Un instante de soledad y desprecio	120
Figura 75.	La fascinación.....	122
Figura 76.	Ruedas cargadas de historia	124
Figura 77.	El escape de la realidad.....	127
Figura 78.	Si el río hablara	130
Figura 79.	Realidad entre sueños	132
Figura 80.	Las máquinas del Sinú	134
Figura 81.	El miquito de la primera.....	137
Figura 82.	Imaginación	140
Figura 83.	Cuando fuimos al centro.....	142
Figura 84.	Cuando me llevaban al parque	145
Figura 85.	Un paraguas limpio.....	147
Figura 86.	Jugueto de patilla. Don Pedro trabaja desde hace más de 20 años vendiendo frutas	149
Figura 87.	Urbanización de la naturaleza.....	151
Figura 88.	Entre el dulzor y la frescura del coco.....	153
Figura 89.	Miguel y Roberto.....	156
Figura 90.	Rivas, el pobre artesano.....	160
Figura 91.	Amargo dulzor	163
Figura 92.	De espaldas al río	165
Figura 93.	Sabores del río Sinú.....	167
Figura 94.	Dos modos de ser en el río.....	170

Figura 95.	Lectura y contemplación en el parque.....	171
Figura 96.	El rastrillo y la intervención de la Ronda.....	174
Figura 97.	Texturas de la Ronda del Sinú	176
Figura 98.	Cantos del Sinú: vibraciones de un corazón.....	178
Figura 99.	Oficios del Río 2022.....	181
Figura 100.	Oficios del Río 2023.....	181

Presentación

En el marco de la estrategia formativa de estancias de investigación, el programa de Comunicación Social-Periodismo implementó el proyecto integrador Oficios del Río como una apuesta por hacer operativos los propósitos formativos de dichas estancias. Este proceso se desarrolla en los siguientes cursos: a) Teoría de las Ciencias; b) Teoría Social y Contexto; c) Teorías Estructuralistas y Funcionalistas de la Comunicación; d) Razonamiento Cuantitativo; e) Producción Periodística; f) Taller de Realización Audiovisual; g) Taller de Comunicación Estratégica, y h) Estancia Integradora. A partir de la articulación de la investigación propiamente dicha con la investigación formativa, las estancias funcionan como espacios que permiten generar en los estudiantes habilidades de pensamiento investigativo.

Con el ánimo de cumplir con el propósito trazado para las estancias, se toma como referente el proyecto de investigación Caribe Imaginado, del cual ya se ha publicado un libro como resultado de investigación. Dicho proyecto se articula al macroproyecto de imaginarios urbanos, liderado por el investigador colombiano Dr. Armando Silva, a partir del cual se han realizado un número significativo de investigaciones en importantes ciudades de Iberoamérica (Silva, 2013).

Montería ha hecho parte de dicho grupo de ciudades. Inicialmente, investigadores de la Universidad de Córdoba realizaron la investigación “Montería Imaginada”. Posteriormente, investigadores de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) llevaron a cabo la investigación “Caribe Imaginado”. En el presente libro se da cuenta, de manera didáctica y con una narrativa agradable, del tercer

momento de esta apuesta investigativa en torno a los imaginarios urbanos de la ciudad de Montería. En este caso, enseñamos el proyecto Río Sinú Imaginado como una expresión de los modos de ser urbano en la ciudad de Montería.

Al desarrollarse en las estancias de investigación del programa de Comunicación Social-Periodismo de la UPB de Montería, en este proyecto se involucran de manera activa a los estudiantes de segundo semestre del periodo 2023-20. Bajo una metodología de taller y laboratorio de investigación, los estudiantes tuvieron la posibilidad de fortalecer sus habilidades de pensamiento investigativo, a través de la formulación del problema de investigación, la reflexión teórica y la distinción de implicaciones metodológicas en el marco del proyecto en mención.

Se destaca que, en lo que respecta a las estrategias de recolección de la información, se empleó la fotografía como un instrumento adecuado para el objeto de estudio de este proyecto. Esto implicó que los estudiantes trasegaran entre cursos como Fotografía, Teoría Social y Contexto, Taller de Realización Audiovisual, y Semiótica y Saber Social, con el fin de definir los problemas de investigación, establecer una perspectiva teórica y seleccionar los aspectos metodológicos adecuados para la recolección y análisis de la información en un proyecto de estas características.

Las ciudades imaginadas.

Aproximación teórica

Lacan, en una de sus más fascinantes afirmaciones, plantea que lo real no existe (Silva, 2023). Es posible que esta afirmación haya generado polémica, especialmente en círculos académicos y sociales para los que lo real se constituye en el escenario en el que es posible descubrir las verdades de la ciencia, o quizás validar las imposturas de los fundamentalismos ideológicos y de otras índoles.

Con esta afirmación, el psicoanalista francés nos induce a pensar que todo lo concerniente a la comunicación humana se constituye en una construcción simbólica, basada en la relación que establecemos con el mundo externo y en la manera en que procesamos la información que este nos aporta. Por tanto, el influjo cultural, como producto del ingenio humano, impide a nuestro cerebro reflejar la información del entorno de manera literal; por el contrario, nos lleva a procesarla simbólicamente, dando lugar a la construcción de diferentes realidades. De esta manera lo entiende Silva cuando, a propósito de la afirmación lacaniana, plantea que lo real siempre es simbolizado y que lo que llamamos realidad es justamente dicha simbolización de lo real (Silva, 2023).

El filósofo norteamericano Charles Sanders Peirce (1877) se ubica en esta misma perspectiva al sostener que los seres humanos nos acercamos a lo real a través de la elaboración de pensamientos, los cuales no dan cuenta de lo real como tal, sino de las concepciones que sobre ello tenemos. En este sentido, la comunicación entre los seres humanos se desarrolla de pensamiento a pensamiento (Peirce) o de simbolización a simbolización (Lacan), y así hacia el infinito, permitiendo la creación

y consolidación de los más significativos proyectos de la humanidad: las culturas, las religiones, el arte, la ciencia, la filosofía, entre otros.

En este mismo marco interpretativo también podría ubicarse la perspectiva del giro lingüístico, que fungió como un punto de quiebre en la cultura occidental al dejar de entender el lenguaje como un correlato de lo real, para empezar a comprenderlo como un elemento mediador en la construcción de mundos posibles y así desmarcarlo de su condición de acólito del pensamiento, para convertirlo en protagonista de la construcción de conocimiento (Serna, 2007).

En este sentido, tanto lo simbólico (Lacan) como el pensamiento (Peirce) y el lenguaje (Serna) se constituyen en el elemento común que utilizan estos tres autores para entender la realidad como una construcción de mundos posibles. Pero, ¿cuál es la relación entre estos planteamientos y las ciudades imaginadas? ¿Cómo es posible distinguir al río Sinú imaginado desde estas perspectivas teóricas? ¿Se constituyen en un acto creativo los modos de ser urbano a partir de la relación que los ciudadanos establecen con la ciudad y, específicamente, con el río Sinú?

Al respecto, el investigador colombiano Armando Silva (2004) plantea la categoría de ciudades imaginadas, que permite hacer distinciones entre la ciudad y lo urbano, planteando que lo urbano es un estilo de vida contemporáneo que no se reduce al hecho de habitar en la ciudad física. Por tanto, la ciudad imaginada se encuentra asociada a lo urbano y se constituye en aquella construcción de la realidad que elaboran los ciudadanos a partir de su relación con la ciudad física; por tanto, la ciudad imaginada se ubica en el marco tanto de lo simbólico (Lacan), como del pensamiento (Peirce) y del lenguaje (Serna): “La ciudad imaginada se puede entender como un tipo particular de patrimonio inmaterial que caracteriza y predefine el uso de la otra física” (Silva, 2004, p.15).

Ahora bien, esa ciudad imaginada de la que habla Silva (2013) se materializa y se hace comunicable a través de las expresiones ciudadanas, que no son otra cosa que la manera en la que los ciudadanos usan la ciudad, es decir, con los diferentes escenarios de la ciudad física. En este sentido, las ciudades imaginadas, como propuesta teórica, no se enfocan únicamente en la ciudad física en cuanto tal, sino en aquella que se hace evidente a partir de la relación que establecen los ciudadanos con su correlato físico, tal y como se muestra en las fotografías anteriores, las cuales dan cuenta de sus rutinas en la Ronda del Sinú.

En este orden de ideas, el ser urbano contemporáneo emerge de la relación entre la ciudad física y la ciudad imaginada, en la que las representaciones ciudadanas se encarnan en los objetos de la ciudad, constituyéndose así en expresiones que se manifiestan en acciones ciudadanas, como el uso de la bicicleta o la preparación y consumo de un alimento refrescante como el “raspao” (ver Figuras 1 y 2).

Dichas expresiones ciudadanas son para el autor nuevos urbanismos ciudadanos, que

no se definen en un lugar, ni en la ciudad, ni en los suburbios, sino que es portado por los distintos habitantes en sus propias representaciones y en la misma medida de su propia urbanización; por esto la ciudad imaginada corresponde en estricto sentido a un renovado urbanismo ciudadano contemporáneo. (Silva, 2004)

Es importante aclarar que estos urbanismos ciudadanos contemporáneos, aunque le dan relevancia a la ciudad imaginada por los ciudadanos, no se desmarcan radicalmente de su componente físico. Por el contrario, dicha imaginación ciudadana se encarna en objetos visibles en el espacio público,



Figura 1. Hielo abrasador: el “raspao” como un antídoto para el calor. Ronda del Sinú (Montería, Córdoba).

Fuente: Malluk Marengo et al. (2020).



Figura 2. La mirada del ciclista. Ronda del Sinú (Montería, Córdoba).

Fuente: Propiedad de Connie María Castillo Zabala.

como puede ser el parque lineal o la Ronda del Sinú. Por eso, dice Silva (2004), a partir de las encarnaciones de la imaginación ciudadana en los objetos urbanos pueden inferirse sentimientos sociales como miedo, amor, rabia o tristeza.

En dicha encarnación de las imaginaciones ciudadanas sobre los objetos urbanos cobra relevancia la categoría imaginarios urbanos, los cuales se constituyen en “verdades colectivas”, no tanto por su contrastación empírica o científica, sino porque están presentes en una colectividad y, en cierta medida, marcan las pautas que norman o reglamentan la manera en que los ciudadanos se relacionan con la ciudad física que habitan. Tal es el caso de los resultados de las diferentes investigaciones sobre imaginarios urbanos en América Latina, en los que los ciudadanos refieren algunos lugares de la ciudad como peligrosos, aun cuando este punto de vista no coincida con las estadísticas oficiales. Lo cierto es que, al tratarse de una imaginación ciudadana de carácter colectivo que se encarna en el objeto urbano, puede influir en los comportamientos de los ciudadanos, quienes, por ejemplo, evitan transitar por dichos lugares (Silva, 2013).

Dichos imaginarios urbanos, si bien se construyen en relación con la ciudad física, reflejan elaboraciones socioculturales que condensan los sentimientos de los ciudadanos hacia ella. Al encarnarse en los objetos urbanos, estos imaginarios se convierten en expresiones colectivas que comunican dichos sentimientos. Bajo esta perspectiva, Silva (2023) se propuso comprender los imaginarios ciudadanos sobre la pandemia causada por la Covid-19, para lo cual analizó expresiones difundidas en redes sociales, como memes y otras publicaciones realizadas por los propios ciudadanos. Este enfoque le permitió hablar de un virus imaginado y digital.

Para este propósito, e inspirado en sus referentes teóricos de base, el autor en mención propuso una fórmula que permitiría comprender las imbricaciones entre lo real (el virus) y el pensamiento



Figura 4. Ver y ser visto en la primavera. Plaza de la Independencia en Montevideo (Uruguay).

Fuente: Propiedad de Julián Vélez.

ciudadano que en torno a dicha pandemia se formaba (imaginarios ciudadanos). Esta fórmula le permitió comprender que, además de sus consecuencias sobre la salud humana, la pandemia tiene unas implicaciones simbólicas y socioculturales que, al manifestarse en expresiones ciudadanas a través de las redes sociales, permiten inferir los pensamientos, emociones y sentimientos sociales asociados. Todo ello se representa con la siguiente ecuación: *Virus biológico + Virus imaginado en el pensamiento + Transmisión por redes y medios de base digital = Pandemia 2020-21* (Silva, 2023), permitiendo comprender, desde una teoría de base social, imágenes como la siguiente:

Imaginario dominante: la gente compraba al inicio del confinamiento más papel higiénico que alimentos (figura 1).



Figura 1. Última moda.
Fuente: desconocida.

0

Figura 5. Libro novela sin ficción. 471 días con el virus.

Fuente: Silva (2023).

La ecuación se constituye en una fórmula bastante creativa para comprender la relación que establecen los ciudadanos con la ciudad en cuanto a la construcción de los imaginarios urbanos. En este sentido, pensando en la relación ciudadanos-ciudad, la ecuación se puede adaptar de la siguiente manera: *Ciudad física + Pensamiento ciudadano sobre la ciudad + Más expresiones ciudadanas que se encarnan en los objetos de la ciudad = Imaginarios urbanos.*

Lo anterior evidencia que la categoría imaginarios urbanos es producto de la construcción del pensamiento ciudadano en relación con la ciudad física, así como de la manera en que estos pensamientos se encarnan en ella mediante expresiones ciudadanas. Todo lo anterior, concretado en este proyecto en particular, nos lleva a cuestionar los índices de esos imaginarios urbanos que emergen de la relación entre los habitantes de Montería y el río Sinú, proponiendo la siguiente adaptación de la fórmula: *Río Sinú + Pensamiento ciudadano sobre el río Sinú + Expresiones ciudadanas que se encarnan en los objetos presentes en el río Sinú = Río Sinú Imaginado.*

Para hacer operativa esta fórmula, fue necesario analizar cuáles índices del río Sinú imaginado podían capturarse en las expresiones ciudadanas que emergen de la relación entre los habitantes de Montería y su principal río. Por lo tanto, enmarcados en la perspectiva teórica trazada por Silva (2004), se realizó un seguimiento a dichas expresiones ciudadanas a través de las siguientes categorías:

- › Relación gente-gente: da cuenta de cómo se relacionan las personas entre sí.
- › Relación gente-espacio: hace referencia a las formas en que los ciudadanos usan el espacio.

A partir de las anteriores categorías, los estudiantes de segundo semestre de Comunicación Social-Periodismo realizaron un levantamiento fotográfico sobre la Ronda del Sinú, con el propósito de identificar índices sobre el río Sinú imaginado a partir de las expresiones ciudadanas.



Figura 6. La creación. Ronda del Sinú.

Fuente: Propiedad de Alix Dayana Peña.

Diversidad de perspectivas y métodos alrededor del río. Un estado de la cuestión

En el marco del proyecto integrador Oficios del Río, desde el curso Saber Social del programa de Comunicación Social-Periodismo, se llevó a cabo una revisión de la literatura enfocada en los estudios contemporáneos acerca de los imaginarios urbanos. El principal objetivo de esta actividad fue familiarizar a los estudiantes con la elaboración de un estado del arte, propiciando la configuración de un panorama comprensivo sobre esta temática a nivel iberoamericano.

Durante esta fase del proyecto, se dio prioridad a la identificación y selección de contribuciones académicas recientes que abordaran, de manera rigurosa y pertinente, los elementos constitutivos de los imaginarios urbanos. Para tal fin, elaboramos la ecuación de búsqueda con conectores lógicos booleanos “ciudad (AND) ciudadanos (AND) imaginarios (OR) imaginarios urbanos (NOT) imaginarios sociales”. La intención subyacente fue proporcionar a los estudiantes acceso a las corrientes teóricas actuales aplicadas en este ámbito.

La combinación “Ciudad (AND) Ciudadanos” permitió encontrar documentos que abordaran simultáneamente la entidad física de la ciudad y su interacción con los ciudadanos, destacando la relación dinámica entre la estructura urbana y las experiencias individuales. La inclusión de “imaginarios (OR) imaginarios urbanos”, mediante el operador “OR”, amplió la búsqueda, para incluir tanto investigaciones generales sobre imaginarios como aquellas específicamente centradas en los imaginarios urbanos. Por último, el uso del operador “NOT” con respecto a imaginarios sociales tenía la intención de excluir documentos que se centraran únicamente en los imaginarios sociales, enfocando la búsqueda en el componente imaginario. En conjunto, esta ecuación de búsqueda

se planteó como una herramienta metodológica que buscaba un equilibrio entre la amplitud y la especificidad. Se pudo abordar la complejidad de los imaginarios urbanos desde diversas perspectivas, logrando recopilar literatura que contribuyera a esa comprensión. Además, se intentó mantener un enfoque claro en la relación entre la ciudad y sus habitantes.

Para tal fin, se aprovecharon las bases de datos accesibles de la biblioteca virtual de la UPB, enfocándonos particularmente en recursos como Art & Architecture Complete, Humanities International Complete, Communication & Mass Media Complete y Elibro. Se buscaron artículos en español, y en otros idiomas traducidos al español, publicados entre 2000 y 2023. Estas fuentes especializadas proporcionaron un panorama de estudios y literatura pertinente a la temática, lo que permitió fundamentar de manera sólida la construcción del estado del arte con relación a los imaginarios urbanos.

En términos generales, los análisis elaborados por los estudiantes a través de fichas técnicas, profundizando especialmente en aspectos cruciales como el problema de investigación, el marco teórico y la metodología empleada, evidencian la existencia de un significativo interés por comprender cómo se relacionan los ciudadanos con la ciudad, le otorgan significado y la experimentan desde una perspectiva subjetiva.

Diversos autores, entre ellos Cornelius Castoriadis, Émile Durkheim, Manuel A. Baeza, Mauricio Vera Sánchez, Jesús Arroyabe y Armando Silva, han contribuido con una amplia variedad de trabajos que han dado lugar a perspectivas innovadoras y han facilitado combinaciones interdisciplinarias para la interpretación de los fenómenos sociales. Estas contribuciones enriquecen el campo teórico y sirven como base para nuevas investigaciones y exploraciones.

Armando Silva se destaca como uno de los autores más citados en los trabajos elaborados por los estudiantes. Su concepto de imaginario urbano, entendido como sistemas de representaciones sociales, constructos mentales, imágenes y significados que los miembros de una colectividad urbana generan con relación a la ciudad, se alinea de manera consensuada con otros autores. Estas construcciones simbólicas se arraigan profundamente en el tejido social y son compartidas intersubjetivamente por los habitantes urbanos.

Los estudiantes Juan Ignacio Acosta David y Silvia Milena Forero Díaz resaltan en su trabajo diversas perspectivas, destacando la importancia del enfoque de autores como Silva (2004), quien considera que los imaginarios urbanos constituyen el conjunto de significaciones que conforman y dan sentido a la experiencia de la ciudad” (p.20), una idea respaldada por Delgado (1999), quien los define como el “depósito de significaciones que estructuran la identidad y memoria colectiva” (p.10). Además, Callejas et al. (2001) subrayan su naturaleza social al describirlos como “la interacción de múltiples imaginarios individuales” (p.5).

La mayoría de los textos revisados por estos estudiantes coinciden en la importancia central de los imaginarios urbanos para entender cómo los ciudadanos perciben, experimentan, significan y se relacionan con el entorno construido. Así lo sugiere Mejías Cubero (2013), quien destaca la necesidad de comprender estos universos de significados compartidos para desentrañar la compleja red de subjetividades en el escenario urbano.

A pesar de estos acuerdos, el análisis revela puntos de debate, como la relación entre el imaginario urbano y la materialidad de la ciudad. Algunos autores, como Silva (2004), proponen un modelo en el que ambas dimensiones se influyen mutuamente. En contraste, otros, como Delgado (1999) o Callejas et al. (2001), otorgan mayor peso al imaginario como una construcción mental y simbó-

lica con relativa autonomía frente al entorno físico. Otro punto de discusión se centra en el énfasis dado al estudio de imaginarios hegemónicos o contrahegemónicos en la urbe. Algunos trabajos se centran en representaciones dominantes que reproducen y legitiman el orden socioespacial (Rodríguez, 2014), mientras que otros buscan reconstruir imaginarios de resistencia que invisibilizan formas alternativas de habitar la ciudad (Navarro-Conticello y Benedetti, 2020).

Se observan diferencias en las metodologías empleadas para acceder a estas representaciones urbanas. Mientras Silva (2004) recurre a encuestas de percepción para cartografiar imaginarios dominantes, Delgado (1999) y Noreña (2015) emplean técnicas etnográficas para aproximarse a la experiencia situada de diferentes grupos sociales.

Otros aportes significativos, derivados de las investigaciones realizadas por los estudiantes, incluyen artículos que exploran los imaginarios urbanos más allá de su configuración estética y su vinculación con lo visual. Por ejemplo, los estudiantes Biana Liz Contreras Fernández, Valentina Cruz Oyola, Laura Marcela Núñez Soto y Juan Felipe Fuentes destacan investigaciones relacionadas con los imaginarios urbanos de la música y el sabor. En su análisis de los artículos “Imaginarios y cartografías urbanas” y “La ciudad desde los imaginarios urbanos del sabor: Tunja como caso de estudio”, del investigador Carlos Mario Rodríguez, los estudiantes reconocen una forma alternativa de explorar los imaginarios urbanos a través de mapas cognoscitivos. Este enfoque utiliza la cartografía para materializar procesos mentales y percepciones visuales. En el caso específico de Tunja (Colombia), se invitó a los ciudadanos a dibujar esquemas de la ciudad que recordaban. Mediante el desarrollo de fichas tipológicas, se identificaron tipologías, semejanzas y diferencias en los mapas cognoscitivos, permitiendo un análisis desde la perspectiva de los habitantes sobre cómo se relacionan con su entorno (Rodríguez, 2014).

Con respecto a la exploración de los imaginarios urbanos desde la perspectiva del sabor, el estudio, fundamentado en un enfoque y metodología de análisis de los imaginarios urbanos, propuso entender la ciudad desde la perspectiva de los habitantes respondiendo a la pregunta ¿cuál es el sabor de Tunja? El acercamiento a los ciudadanos se diseñó mediante tres instrumentos: encuesta, cuestionario e intervención artística. Se realizó un análisis de las percepciones del sentido del gusto en relación con la ciudad, demostrando que los imaginarios urbanos también se expresan a través de la percepción del sabor. Este análisis permitió reconocer las relaciones establecidas entre los sabores y los lugares, vinculadas al uso de los espacios, las rutinas, las formas de actuar e ideas comúnmente aceptadas acerca de las características de la ciudad (Rodríguez, 2015).

En el marco del tema de la música y los sentidos, los estudiantes analizaron la tesis de pregrado “La ciudad como escenario narrativo: la música que acompaña la cotidianidad de Aranjuez”, de Jorge Iván Noreña (Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín), la cual explora cómo la música se vincula con los sentidos en la construcción de imaginarios urbanos. Noreña argumenta que estos imaginarios, como expresiones de los deseos y aspiraciones de los habitantes, están influidos por las percepciones sensoriales de quienes los configuran. La clasificación de estos imaginarios puede realizarse considerando diversos tipos de percepción, como la sonora, olfativa y táctil, entre otros. Este enfoque destaca cómo se establecen conexiones con el entorno, sugiriendo que los imaginarios urbanos son respuestas, aparentemente simples, a los estímulos generados por las interacciones humanas en la vida cotidiana de los residentes urbanos (Noreña, 2015).

A pesar de los avances logrados en la conceptualización gracias a los aportes revisados, persisten vacíos que demandan una mayor investigación. Los estudiantes Juan Ignacio Acosta David y Silvia Milena Forero Díaz señalan la necesidad de profundizar en las interacciones entre imaginarios

hegemónicos y contrahegemónicos, así como en sus implicancias para la gestión democrática de la ciudad. El desafío futuro incluye la integración de métodos cuantitativos y cualitativos para abordar, desde diversas perspectivas, la compleja trama de imaginarios urbanos. Además, es crucial superar visiones excesivamente constructivistas, explorando las intrincadas interrelaciones entre significados imaginarios y aspectos materiales de la ciudad, con el objetivo de potenciar el estudio de los imaginarios urbanos y su contribución a la vida urbana contemporánea.

Por su parte, los estudiantes Biana Liz Contreras Fernández, Valentina Cruz Oyola, Laura Marcela Núñez Soto y Juan Felipe Fuentes sostienen que el estudio de los imaginarios urbanos puede abordarse desde diversos ámbitos. En varias investigaciones destacan factores como la influencia de los medios de comunicación, los discursos globales o el *marketing* de ciudades. Sería relevante indagar cómo estos elementos pueden generar consecuencias en los actores que interactúan en las ciudades y en el desarrollo de los entornos urbanos. Además, resultaría valioso analizar cómo las estrategias propuestas por los entes gubernamentales para la creación de marcas ciudadanas afectan a la ciudadanía en los procesos de reconversión urbana, entre otros aspectos.

El avance en la investigación sobre imaginarios urbanos requiere una proyección hacia el futuro que implique la integración de diversos métodos, combinando enfoques cuantitativos y cualitativos, así como considerando perspectivas interdisciplinarias. Estos elementos son cruciales para explorar la complejidad intrínseca a esta categoría desde múltiples ángulos, con el objetivo de desentrañar los entrelazados simbólicos y materiales que constituyen los imaginarios urbanos. Esta dirección diversificada puede enriquecer teóricamente el campo y proporcionar herramientas efectivas para abordar los desafíos y dinámicas complejas de la vida urbana contemporánea.

Aproximación metodológica. Una apuesta para la formación en investigación

Como ya se ha mencionado, este proyecto se desarrolló en el marco de la estrategia de estancias de investigación del programa de Comunicación Social-Periodismo de UPB, seccional Montería. El propósito de esta estrategia consiste en generar habilidades de pensamiento investigativo en los estudiantes, a partir de la articulación de ciertos cursos del plan de estudios con los proyectos de investigación desarrollados por los docentes. Para el caso específico de este proyecto, la estancia se desarrolló en los cursos de Fotografía, Teoría Social y Contexto, Taller de Realización Audiovisual, Semiótica y Saber Social.

Teniendo en cuenta que el programa declara como objeto de estudio la producción, circulación, usos y apropiación de sentidos y significados, se procuró implementar un enfoque de investigación coherente con dicho objeto, y que, al mismo tiempo, resultara pertinente con el enfoque de imaginarios urbanos.

El enfoque cualitativo de investigación resultó coherente con los objetos de estudio del proyecto, por cuanto entiende que el lenguaje, en su más amplia acepción, permite la construcción de realidades. Por tanto, a través de él es posible inferir las realidades sociales que se analizan (Bedoya, 2019).

Bajo esta perspectiva metodológica, se tomaron como pretexto semiótico las actividades de los ciudadanos en el parque lineal Ronda del Sinú, en la ciudad de Montería. Para este propósito, inspi-



Figura 7. Sabor de fruta madura. Ronda del Sinú (Montería, Córdoba).

Fuente: Propiedad de María Cecilia Pérez Berrocal.

rados en el modelo teórico de los imaginarios urbanos (Silva, 2013), se seleccionaron las siguientes categorías para construir el problema de investigación, realizar el proceso de recolección de la información y avanzar en el proceso de análisis: relación gente-gente y relación gente-espacio.

La recolección y análisis de la información se realizaron a partir tres orientaciones teórico-metodológicas, sugeridas por los investigadores mexicanos Guillermo Orozco y Rodrigo González (2011): la inferencia abductiva, la teoría fundada y la perspectiva indicial. Con estas tres orientaciones, se pretendió que los estudiantes articularan los datos recolectados con las perspectivas teóricas, de tal manera que, a partir de este cruce, pudieran inferir las expresiones de los modos de ser urbano en la Ronda del Sinú.

La abducción es un proceso que emerge de la articulación entre las formas de razonar inductiva y deductiva. Peirce (1892) la asocia con la metáfora, porque permite establecer semejanzas entre lo que es disímil; en esa construcción de relaciones se iluminan sentidos sobre el mundo, posibilitando así la generación de nuevo conocimiento. Esta perspectiva es bastante prolija para la formación investigativa de los estudiantes, pues no solo les permite hacer inferencias articulando teoría y dato, sino que también les da elementos para formalizar sus intuiciones sobre el objeto de estudio abordado a través del pensamiento científico.

La propuesta de la teoría fundada no pretende desmarcarse de los marcos teóricos existentes; sin embargo, en coherencia con el enfoque abductivo, se apuesta por validar los datos recolectados en el referente empírico como una base para contrastarlos con la teoría y, a partir de allí, hacer inferencias sobre los objetos de estudio abordados.

La perspectiva indicial es importante por dos aspectos. En primer lugar, porque entiende las prácticas cotidianas de los ciudadanos como índices que, al ser articulados abductivamente, permiten realizar inferencias sobre sus modos de ser, con lo cual se aporta a la discusión teórica sobre los imaginarios urbanos. En segundo lugar, porque aporta elementos importantes para el análisis de la información, sobre todo si se tiene en cuenta que en este proyecto se empleó la fotografía como técnica de recolección de información.

Lente cultural: la fotografía como estrategia de recolección de información

Esta propuesta visual se nutre del material audiovisual del proyecto El Río: Territorios Posibles, de la Subgerencia Cultural del Banco de la República, una invitación a la construcción de contenidos culturales para la reflexión alrededor de los ríos y las cuencas hidrográficas de Colombia, así como del libro *Patrimonio, economía y ruralidad. Una mirada desde lo visual en la ciudad de Montería* (Hernández et al., 2022). Ambas propuestas son iniciativas para narrar la ciudad desde la fotografía. Oficios del Río es el aporte cultural desde la visión local de los ciudadanos de Montería.

A partir de la interacción entre estudiantes, docentes y ciudadanías en Montería, se representaron las estéticas índices del instante de la humanidad que habita el río, desde sus oficios –como el “planchonero”, el arenero, el vendedor, el turista, el habitante– hasta las rutinas que confluyen alrededor del parque lineal Ronda del Sinú. Cada una de estas historias da testimonio del crecimiento de Montería, teje la identidad cultural del departamento y su inserción en el mundo.

En la búsqueda de los propósitos investigativos y formativos, se capturó la ciudad desde las estéticas urbanas que circulan entre el arte y aquello que lo desborda. La ciudad, los andenes, los jardines y las calles poseen una percepción propia, construida desde lo subjetivo e incluso lo incierto, pero que los definen (Silva, 2004). Este concepto se relaciona con el “instante decisivo” del fotógrafo francés Henri Cartier-Bresson (Boni y Honorato, 2014), quien concebía al fotógrafo como un ladrón, un artista y un bailarín. Cartier-Bresson, desde sus enfoques humanista y artístico, equilibra la relación fotógrafo-cámara-espacio desde la tríada ojo (ladrón), mente (artista) y corazón (bailarín). Esta composición permite la configuración de procesos de abducción de la realidad que se congelan en fotografías.



Figura 8. Henri Cartier-Bresson Sevilla (España), 1933.

Fuente: V&A (2024).

Como apuesta teórica y metodológica, Cartier-Bresson nos invita a ver el registro fotográfico como una danza donde el mundo se compone en segundos, en instantes. En sus más de 60 años como fotógrafo, formuló su perspectiva del “instante decisivo” como una respuesta contundente a la sorpresa del mundo, articulando tres elementos esenciales: el lugar (mundo), el evento (autor) y la luz (fotografía).

Por tanto, el fotógrafo como ladrón representa la capacidad de volverse inadvertido. A través de su ojo, explora ángulos del mundo sin ser visto, presenciado o descubierto. Encuentra la composición como un momento fugaz donde la fotografía se construye como un haiku (una forma breve de poesía japonesa): corto e inadvertido.

El fotógrafo como artista alude a su dominio de la composición técnica, la geometría y la búsqueda de un equilibrio entre realidad y representación. Aunque Cartier-Bresson concebía la captura fotográfica como una relación que va del exterior hacia el interior, también enfatizaba la técnica como una forma de sentir las proporciones del mundo y traducirlas –o privilegiarlas– en una “instantánea”.

El fotógrafo como bailarín es la fusión. Acá es importante comprender que la fotografía es una presencia entre lugar, evento y luz, y estos actores bailan entre sí, se congelan en un mismo instante temporal. Como todo baile requiere una vibración, una sincronía entre las partes, por ello el fotógrafo debe saber bailar con el lugar y la luz.

El trabajo de Cartier-Bresson impulsó el desarrollo de la fotografía como un mecanismo para contar la realidad imaginada, percibida y subjetiva desde lo visual. Su trabajo de campo en países y contextos como la Alemania de los campos de concentración nazi, la China en el fin del movimiento Kuomintang, la India en tiempos de Gandhi o los Estados Unidos durante las protestas pacíficas de Alabama sembró las bases de lo que conoceremos en la actualidad como etnografía visual.

Oficios del Río emplea la etnografía visual como eje articulador durante la fase de ejecución. Esta propuesta, históricamente denominada investigación visual, etnografía visual o antropología visual, busca superar la visión instrumental de la imagen, apostando por su análisis como un lenguaje capaz de subjetivar la realidad y el conocimiento (Miguel y Buxó, 1999). Busca además servir de alternativa para la construcción de nuevo conocimiento desde las expresiones sensoriales y subjetivas del ser humano, en este caso de estudiantes del programa de Comunicación Social-Periodismo.

En trabajos recientes, se evidencia un creciente énfasis en fortalecer tanto la recolección de información desde la etnografía visual como la representación de nuevo conocimiento en contextos culturales (Pérez y German, 2008). Este enfoque ha sido analizado desde una disciplina o técnica, especialmente gracias al trabajo de Prado (2009), quien sostuvo que se sirve de instrumentos clave para la divulgación del conocimiento cultural en los contextos contemporáneos. Por su parte, Ardèvol et al. (2003) involucran a las nuevas audiencias como una excusa para alinear la investigación y la realidad con las nuevas tecnologías, en el marco de los procesos de divulgación y apropiación social del conocimiento.

A partir de lo anterior, y con un propósito académico y divulgativo, se categorizaron diferentes historias visuales en colecciones fotográficas distribuidas en las siguientes categorías: a) relación gente-gente; b) relación gente-espacio, y c) relación gente-naturaleza. Esta última como una categoría emergente. Estas colecciones reflejan las diversas formas en que los ciudadanos usan el espacio, funcionando como “instantes” que capturan la ciudad desde la apropiación del río, las rutinas urbanas y las composiciones que contribuyen a la conservación de los sentidos y significados de Montería y su río Sinú.

El sonido a través del río Sinú imaginado

El sonido no solo adquiere relevancia como un medio para atribuir significado e identidad cultural, sino que también se revela como una herramienta comunicativa esencial que posibilita la construcción de relaciones mediante la interacción entre un individuo y un entorno específico. Entenza Rodríguez (2008) señala que los sonidos se pueden clasificar de diversas maneras, pero una de las más importantes es la clasificación semántica. Esta se basa en el significado de los sonidos y distingue categorías como sonidos humanos, animales, naturales, de actividad y objetos.

Las emisiones acústicas se dividen en categorías que abarcan desde los sonidos naturales hasta los sonidos generados artificialmente, pasando por los sonidos sociales, como las voces humanas. La conexión entre el sonido y el entorno se configura a través de la percepción, definiendo el espacio sonoro al desviar la atención de lo visual hacia las resonancias, las vibraciones de los materiales circundantes y las diversas texturas presentes en el espacio.

Quien reside en una ciudad reconoce puntos representativos que se convierten en parte de su identidad. Estos lugares pueden ser señalados mediante fotografías, contenido audiovisual, textos e incluso a través de códigos sonoros. Estos últimos, además de suministrar datos, comunican significados a aquellos que se animan a descubrir dichos espacios. Tal como indica Reguillo Cruz (2001), las culturas se identifican y diferencian entre sí por elementos que les son propios. Estos pueden ser de naturaleza material, como la lengua, la religión, la gastronomía o la vestimenta, o de naturaleza inmaterial, como las costumbres, las tradiciones o los valores.

Los sonidos distintivos de una ciudad, en particular su música, destacan especialmente durante eventos populares como carnavales, festivales y ferias, dando visibilidad a la identidad sonora

única de la localidad. Para el caso del Sinú, se disfruta de un sinnúmero de sonidos que evocan la identidad propia del caudal del agua de un río sinuoso, abrazado por uno de sus costados por un parque lineal, siendo este el lugar donde los transeúntes se dan cita y en el que se escuchan sonidos como el del vendedor de butifarra, el de la barbería ambulante, los grupos de bailes urbanos, el jolgorio que se genera alrededor del encuentro eventual con los animales silvestres, las voces infantiles que se perciben en las zonas de juegos y los susurros de los enamorados.



Figura 9. La Ronda del Sinú y la tradición oral.

Fuente: Propiedad de Luna María Espitia Portillo.

Es así como desde la producción audiovisual se registran códigos sonoros que permiten generar recordación e identidad, que actúan no solo como testigos auditivos de la vida urbana, sino que también contribuyen a la creación de una conexión emocional entre el individuo y el entorno

urbano. La capacidad de los sonidos urbanos para resonar en la memoria y generar una experiencia sensorial única subraya su importancia en la construcción de la narrativa sonora de una ciudad.

De esta forma, a partir del curso Taller de Realización Audiovisual, del programa de Comunicación Social-Periodismo, se buscó reconocer los oficios que emergen en torno al río Sinú, explorando cómo estos lo construyen imaginariamente mediante registros audiovisuales. Este proceso abarcó desde la fotografía y los audios, que generan experiencias sensoriales y ambientan los registros visuales, hasta producciones que fusionan las imágenes en movimiento y sus respectivos códigos sonoros. Es así como, desde el río Sinú, se registran códigos sonoros que revelan la riqueza de su cotidianidad. Uno de ellos proviene del particular medio de transporte conocido como el “planchón”, donde el lanzamiento de una cuerda y el salpicar del agua anuncian la hora de partir hacia la otra orilla. Otro emerge del rastrillar de un trozo de hielo que busca generar un granizo para calmar el sofocante calor. Tal como lo indica Escobar (1999), el sonido en la radio puede ser muy descriptivo, puede crear imágenes en la mente del oyente que lo hagan sentir como si estuviera allí mismo.

A través de los sonidos, las personas tienen la capacidad de traer a la mente sensaciones, conceptos o representaciones. El lenguaje auditivo puede codificar una serie de signos que llevan al receptor a construir situaciones o imágenes específicas. Este código comunicativo exhibe diversos tipos de percepción e interpretación, según los mecanismos racionales o emocionales que participan en el proceso de codificación.

La memoria social dependía principalmente de la transmisión oral, hasta que se ideó la escritura. Después, la fotografía y el registro fílmico se integraron como elementos fundamentales en la conceptualización visual. Con la inclusión del sonido, se dio paso a lo audiovisual, una herramienta que surgió como otra opción para generar significado en el registro de la memoria (Guarini, 2002).

El recorrido teórico descrito anteriormente permitió la elaboración de una experiencia sonora significativa, la cual determinó el registro geográfico de sonidos que caracterizan los espacios más representativos del río Sinú y su parque lineal, trayendo como resultado la equivalencia entre un ángulo gráfico (visual) y un reconocimiento sonoro (auditivo) que sitúa al ciudadano en una dimensión de constructor de imaginarios urbanos.

Evocaciones sobre el río Sinú

El vínculo directo entre el hombre y su entorno ha permitido que el primero se ajuste a las alteraciones o condiciones del segundo, transformándose y evolucionando conjuntamente. Los seres vivos desarrollamos comportamientos autónomos en nuestra relación con el entorno, los cuales se tornan complejos cuando se extienden a grupos humanos o poblaciones.

En la interacción propiamente dicha, se unen conocimientos, experiencias, actuaciones y concepciones de diferentes individuos, aun si estos pertenecen a diversas clases, las cuales están sujetas al lenguaje para su comprensión y ajuste. Emerge en este contexto la naturaleza como emblema y símbolo inequívoco de vida, y desde allí se toman como prototipo las corrientes de agua que abrazan con su cauce montañas, laderas, colinas, ciudades...

El río Sinú, una de las corrientes que alimenta al valle que lleva su nombre, se ha adaptado voluntariamente a las circunstancias de su entorno y corre algunas veces veloz, otras de forma pausada, obedeciendo a los sistemas naturales o intervenciones de la tecnología humana.



Figura 10. El río imaginado a través del puente. Río Sinú (Montería, Córdoba).

Fuente: Propiedad de Biana Liz Contreras Fernández.

Es un río que, a veces, se muestra bravo y violento en su cauce; emotivo, arrasa con senderos, tanto sombríos como fértiles. Se alegra en la marcha con los gritos de los niños y jóvenes que llevan sus cuerpos a gozar del frescor de sus aguas, pero también se duele en su fuero interno cuando observa calladamente traiciones, dolores y fracasos de aquel humano, su vecino, quien lo envuelve en su vida y lo endiosa como la única fuente de progreso y felicidad.

El río Sinú, hijo de montañas y sierras, busca también, como sus aledaños, su hegemonía, ocupar su estatus social. Él también ha luchado por sus ideales y se ha alzado ante las inclemencias del tiempo, que han sido vencidas algunas veces por la fuerza de su caudal y por la benevolencia de su corazón genuino al escuchar las suplicas de sus coterráneos. Este majestuoso río, considerado en las regiones que baña fuente de riqueza para la agricultura y ganadería, hábitat de diferentes especies de animales y plantas, ha conquistado tierras con su ingenuidad y lozanía, ha contribuido con la preservación de los tesoros ancestrales, pero también ha ofrecido resistencia ante la misma naturaleza y ha construido con ingenio sistemas de vida para los más desventurados. Esta lucha entre la naturaleza y el río la narra Manuel Zapata Olivella (1947), escritor cordobés, en su obra *Tierra mojada*:

–La cosa fue así. Esta bahía de Cispatá, que ahora ve tan chica, porque todos los años se encoge, en otros tiempos tenía una extensión de más de cinco leguas de largo. Pero el río la ha venido calzando poco a poco a paso de morrocoy. En las bocas la lucha ha sido por pilas de años. El río, como serpiente de agua, trata de meterse en la bahía, empujando al mar que envenena su agua con el salitre. El caño ese por donde usted se ha metido, fue otra salida que buscó en su desesperación. Luego volvió a abrir la trocha por el otro lado por donde se la llama “Sal Si Puedes”; en fin, casi todos los años busca nueva salida por pura camorra. En el verano ya usted mismo lo confirmará, el mar sobrepuja la débil corriente –y continuó–: pero en invierno, como lo vio la otra noche, el río cobra venganza y hace recular el mar hacia la bahía. Parece que le dijera: “Si mi amor no te

acomoda y te causa maravilla, zapato, va joroba, vuelve a tu charco babilla”, y el mar así lo hace. El río no se contenta con echarlo, sino que empuja tierra y más tierra por donde quiera que se abre paso y calza, y calza. En esta forma se ha ido adueñando de la bahía, que, como usted ve, ahora es una pendejadita. Pues bien, las primeras tierras que el río arrancó a la bahía fueron esas, Tierra de Bijao. Allí se metieron los pobres como usted que no tenían nada donde sembrar. Comenzaron con el bijao, que de allí le viene el nombre, y después, con arroz, buen arroz que se da allí. (pp. 66-67)

El Sinú no es creyente, por eso ha construido su propia historia, la historia sencilla de un río cuyos valles son los más productivos y extensos del país. Sin embargo, siempre dispuesto a escuchar, recuerda con especial entusiasmo la forma como los indígenas reseñan su origen desde lo mitológico:

Cuenta una leyenda sobre el nacimiento del río Sinú que una hermosa princesa indígena llamada Zenú, muy respetada por su tribu, vivía en una de las regiones más fértiles de la región. Un día Zenú conoció a un apuesto príncipe y sin saber que era su enemigo se enamoró perdidamente de él. A pesar de las prohibiciones de su tribu y las consecuencias que esto podría traerle, la princesa Zenú decidió huir con el príncipe y vivir juntos. Entonces, la ira de los dioses se encendió y comenzaron a destruir todo a su paso. Acabando en poco tiempo con toda la región.

Según se narra en la historia (fragmentos repetidos por voces populares) la princesa Zenú, llena de remordimiento y tristeza por las consecuencias de su amor prohibido, decidió regresar y empezó a llorar tanto que sus lágrimas cristalinas se fundieron en el valle y se fue formando una fuente de agua, la cual creció hasta convertirse en un río, la princesa se arrojó a él para calmar la ira de los dioses. Desde entonces, el río lleva el nombre de Sinú, en honor a la princesa que lo habitó y que se convirtió en parte de su historia para protección de su pueblo y de sus ancestros. (Tradición oral, Mitología Caribe)



Figura 11. La princesa y el río. Ronda del Sinú (Montería, Córdoba).

Fuente: Propiedad de Valentina Cruz Oyola.

Con una longitud aproximada de 650 kilómetros y una cuenca hidrográfica con más de 27 000 km², el Sinú se levanta cada mañana con el fervor y el canto de los areneros, siente como estos lo arrullan y penetran sus aguas, bajan silenciosos, meten sus pies, llenos de huellas de un pasado tal vez injusto, y caen sobre sus aguas, cargando la pesadez de su vida sobre sus hombros. Cada día es una oportunidad para alcanzar sus metas, por ello los areneros abrazan el río con tenacidad y anhelo, lo sienten, lo sufren, lo lloran y rien con él cuando les regala en cada pala de arena un suspiro que engrosa el asiento de su canoa.

Wilson José Cuadrado, un campesino que lleva 34 años sacando arena del río Sinú, sueña con que sus hijos tengan una vida menos pesada. Con voz agitada y acento muy costeño, comenta lo que ha sido su vida unida al Sinú:

Ejte río es un amigo de uno, lo trata bien a uno y uno viene a rebuscarse. Pero cuando está creció sí es un problema, porque la corriente está fuerte, se pone muy feo [...] Este río es una maravilla [...] De lo más hondo uno saca la arena y la explaya en la canoa, yo vivo agradeció, porque con lo que me da el río puedo sostener a mi familia. Por eso yo lo siento como un padre, que me alimenta y me da el sustento. A veces se pone muy profundo, 7 u 8 metro y se dificulta sacar la arena. Yo vivo en esta orilla y puedo decir que el río Sinú es parte de mi vida, porque es mi fuente de trabajo, tiene temporadas en que es más fácil sacar la arena. Yo siento a veces que este río es un amigo que nos entiende, nos ayuda, nos hace sentir más suave el trabajo cuando no es tan profundo, se porta bien. Hay un poco de puntos para sacar arena aquí en Montería, por la Brigada y allá en el barrio Santa Fe, y de aquel lado en varias partes sacan buena arena. El río es muy querido porque cantidades de familias viven de él y también los camioneros que transportan la arena [...].



Figura 12. Construyendo sueños con la arena. Río Sinú (Montería, Córdoba).

Fuente: propiedad de Lida Pinto Doria.

Manuel Pinto Galvis, un nonagenario que siempre ha vivido cerca del río Sinú, describe su experiencia de interacción con este recurso natural y nos deleita con una adaptación propia, homenaje al Sinú, de la canción *Entre palmeras*, del grupo Los Melódicos.

Dar un paseo por la ribera del legendario y hermoso río Sinú es ir en compañía de un amoroso y fiel amigo que a nuestro paso por sus riberas nos brinda un lindo panorama surcado de árboles frondosos, donde moran animales como el perezoso, las ardillas y otros animales curiosos, y un sinnúmero de aves multicolores que con sus cantos y trinos nos deleitan y nos hacen sentir más amena esa caminata. El río Sinú me vio nacer y crecer, es el amigo que guarda en su recorrido las historias de muchos pueblos y ciudades que, orgullosas, se sientan en sus playas arenosas y en sus riberas. En épocas de verano baja el caudal de sus cristalinas aguas y nos deleita una suave brisa y confortable, que nos rodea el entorno, en invierno aumenta su caudal, sus aguas son turbias, cargadas de lindos copos de espuma y pequeños grupos de flotantes miosotis.



Figura 13. El juglar del río Sinú.

Fuente: propiedad de Piedad Pinto Doria.

Luego, cantando:

Ya voy hacia ti, amor mío, espérame entre palmeras a la orilla del Sinú, que el viento mueva tu pelo y te haga sentir el frío a la orilla del Sinú, allí esperaré la noche, allí esperaré la noche. La luna con su derroche de luz ensueño y amor, estaremos los dos viendo cómo se mueven las palmeras a la orilla del Sinú, cómo se mueven las palmeras a la orilla del Sinú.

Finalmente, podemos afirmar que, desde los humedales y arrecifes hasta los bosques, ciénagas y manglares, el río Sinú le sigue cantando a la vida y, a su paso por Montería, se une a los sueños de los habitantes de esta ciudad para seguir acompañándolos hasta hacerlos realidad.

Resultados

El río Sinú desde la interacción humana: relación gente-gente

Toda actividad humana está mediada por el lenguaje. La interacción vida-sociedad implica activar la búsqueda de objetivos sociales. En este sentido, las motivaciones y orientaciones de las acciones del hombre se entienden dentro del marco de las transformaciones sociales, desde cuya organización surgen mecanismos de interacción social, los cuales pueden ser individuales –cuando el hombre se centra en su relación con el contexto, como por ejemplo las relaciones hombre-naturaleza, hombre-ciudad, hombre-país– o grupales –cuando los individuos se relacionan atendiendo a normas y reglas establecidas, lo cual les da un status social normatizado, como por ejemplo gente-gente, grupo-ciudad, comunidad-departamento–. Todas estas relaciones, independientemente de su naturaleza, dependen del lenguaje, dando origen a los imaginarios y a las diversas representaciones o abstracciones de la realidad.

Algunas de estas interacciones sociales tienden a fijarse de manera ritual, respondiendo a los imaginarios individuales y colectivos. En este contexto, cabe mencionar, además, la interacción simbólica, la cual desempeña un papel fundamental en la socialización, acompañando toda nuestra vida como seres sociales.

Uno de los ejemplos de interacción social más significativo se da en ciudades enclavadas en escenarios urbanos, donde lo rural, aunque ajeno a este tipo de infraestructura, no se aparta, sino

que ocupa una posición privilegiada, dando paso a las relaciones gente-gente, gente-ciudad, gente-naturaleza.

En Montería, la villa soñada, ciudad atravesada por el majestuoso río Sinú, la interacción gente-gente fluye desde lo público hasta las proximidades de lo íntimo. Los habitantes de esta ciudad crecen socialmente y construyen lo urbano a partir de sus propios imaginarios, permeados por la sabiduría popular y la simbología ciudadana. Estos imaginarios no se refieren exclusivamente a la realidad física y visible de Montería como ciudad, sino a las percepciones y creencias que se tejen en torno a ella, las cuales se expresan de diferentes maneras. Al respecto, Silva (2013) plantea que:

el urbanismo ciudadano significa, entonces, los distintos modos como nos urbanizamos en el nuevo milenio, con independencia del espacio físico donde se more, como consecuencia de saberes, ciencia, tecnologías, medios o modos de arte y literatura; en fin, se trata de la construcción de visiones de mundo desde todas las fuentes que nos afecten para ejercer la vida en los escenarios posibles de nuestra época. (p. 164)

La relación gente-gente está permeada por la semantización, característica fundamental del lenguaje humano en actuación. En este sentido, los habitantes de Montería manifiestan su percepción de ciudad empleando diferentes recursos expresivos. Ejemplo de ello es la voz del poeta Nabonazar Cogollo Ayala (2020), quien le canta así a su ciudad, Montería:

*Ciudad de los fandangos de Córdoba estandarte
Levántate y comparte tu herencia musical...
Colombia hoy te saluda y besa aquel baluarte
¡De un valle que reparte riqueza en su caudal!*

*Sinuanos, sanjorginos, costeros, sabaneros
Te aclaman orgullosos como su capital...
Con el perfil insomne de espléndidos vaqueros
Que ofrecen guapirreros su cántico triunfal.*

*La décima y los porros, cantares campesinos
También los bombardinos que suenan sin parar...
Son muestras de tu raza que traza tus destinos
Labrando tus cultivos y campos sin cesar.*

*Agrópolis amada ciudad de eterno río
Conserva tus plantíos de gran prosperidad...
¡Tu frente se levanta con gracia y poderío
Ante los retos nuevos de la posteridad!*

La ciudad es consciente de que estas creencias sobre lo urbano están influenciadas por factores como la historia, la cultura, la educación, los medios de comunicación y la experiencia de cada individuo. Le abre un abanico de posibilidades creativas y recreativas a su gente, para que, desde sus imaginarios, se construya a sí misma y construya lo urbano.

Montería, la perla del Sinú, una ciudad elegante, airosa, alegre y señorial, como canta su himno, que ha demostrado un gran crecimiento urbano, nunca ha dejado de ser esa región agradecida con sus fundadores. No olvida que sus tierras fueron habitadas por grupos indígenas, que fue colonizada y fundada por españoles, que su territorio sufrió muchas exploraciones. Toda su historia está grabada en su corazón de patria. Esta región, como otras en el país, entregó a sus hijos para

que combatieran por la libertad. Los acompañó, los guio y los alentó a la lucha por sus ideales y, al final, se unió triunfante al grito de libertad.

Su gente, de espíritu alegre, considera a la ciudad patrimonio humano y disfrutan con orgullo el gentilicio que les otorga vivir bajo su seno. Sobre el suelo monteriano se tejen historias de vida entre los habitantes. En uno de sus barrios del sur, La Granja, el más populoso de la ciudad, los habitantes, gente de gran calidad humana, están convencidos de ser “la sucursal del cielo”. Ello les ha permitido crecer en sana convivencia en medio de la diversidad de un barrio popular. Allí, los valores ancestrales y la interculturalidad se mezclan, dando lugar a una comunidad solidaria, colaborativa y emprendedora, que ha convertido este sector en un referente de alto valor comercial para la economía monteriana.

Por otro lado, al sentirse bañada por uno de los ríos más importantes de Colombia, la ciudad de las golondrinas se alza orgullosa frente a otras ciudades del país. El pueblo sinuano se compenetra con la naturaleza y el río Sinú, que actúa como refugio para mitigar un poco la fiereza del clima y, al mismo tiempo, contribuye al bienestar comunitario al ser una valiosa fuente de alimento. Por este río llegó a Montería el progreso actual.

En su homenaje fue construida, en 2005, la Ronda del Sinú, por la cual puede recorrerse un tramo del cauce del río. La Ronda es un parque ecológico que embellece la ciudad y permite al pueblo monteriano interactuar mientras escucha la voz del río, el susurro de sus aguas. Está ubicada en la Avenida Primera, uno de los sectores más antiguos y tradicionales de esta tierra de ensueño.



Figura 14. Expresión ciudadana: una sonrisa en el rostro y un rastrillo en la mano.

Fuente: propiedad de Daniela Benedetti Perneth.



Figura 15. El tinto y las rutinas ciudadanas.

Fuente: propiedad de Daniela Benedetti Perneth.



Figura 16. La sinuosidad del río.

Fuente: propiedad de Daniela Benedetti Perneth.



Figura 17. El lenguaje al natural.

Fuente: Propiedad de Diana Sofía López Ruiz.



Figura 18. Los colores y el juego.

Fuente: Propiedad de Isabella Guerrero Olarte.



Figura 19. Arribo, un ritual de amabilidad urbana.

Fuente: Propiedad de Isabella Guerrero Olarte.



Figura 20. A través de: rutinas de familia.

Fuente: Propiedad de Isabella Guerrero Olarte.



Figura 21. Sabores urbanos.

Fuente: Propiedad de Juan Acosta.



Figura 22. Ingenio artesanal y rutinas ciudadanas.

Fuente: Propiedad de Juan Acosta.



Figura 23. Lectura y contemplación en el parque.

Fuente: Propiedad de Juliana Martínez Vergara.



Figura 24. A través de: espectadores nocturnos.

Fuente: Propiedad de Juliana Martínez Vergara.



Figura 25. Oficios del río: una pausa para alimentarse.

Fuente: Propiedad de Laura Marcela Núñez Soto.



Figura 26. La empalizada, una proyección ciudadana.

Fuente: Propiedad de Luisa Fernanda Ortiz Berrocal.



Figura 27. Transacciones ciudadanas.

Fuente: Propiedad de Luisa Fernanda Ortiz Berrocal.



Figura 28. Primera venta del día.

Fuente: Propiedad de Luisa Fernanda Ortiz Berrocal.



Figura 29. Las parejas y sus rutinas.

Fuente: Propiedad de Luna María Espitia Portillo.



Figura 30. Camino a estudiar.

Fuente: Propiedad de Luna María Espitia Portillo.



Figura 31. Las amigas, el helado y el río Sinú.

Fuente: Propiedad de Mariana Fernández Pérez.



Figura 32. Amistad con el río de fondo.

Fuente: Propiedad de Mariana Fernández Pérez.



Figura 33. Conversaciones paralelas.

Fuente: Propiedad de Juliana Forero.



Figura 34. De espaldas al río.

Fuente: Propiedad de Juliana Forero.



Figura 35. La flecha del tiempo atrapada en tres momentos.

Fuente: Propiedad de Juliana Forero.

La territorialización del río: relación gente-espacio

El ser humano existe en relación con el espacio, algunas veces llamado territorio, otras simplemente lugar; sin embargo, cada uno de estos términos hace referencia a la relación simbiótica generadora de sentidos y significados entre el humano y la tierra. El río da sentido a la existencia del departamento de Córdoba y su capital, Montería. Es fuente de identidad y orgullo para sus habitantes, quienes gracias a su cauce –desde su nacimiento en el Nudo del Paramillo (Antioquia) hasta su desembocadura en Boca de Tinajones (Bahía de Cispatá)– han edificado un símbolo cultural y una marca de ciudad que los destaca dentro de la diversidad colombiana.

Como una forma de reafirmar su presencia en la geografía colombiana, los cordobeses construyeron un parque lineal, uno de los más grandes de Latinoamérica. Cuatro kilómetros de recorrido acarician el río Sinú, aunque también lo fragmentan al entrelazarse con el ruido del centro vehicular. A partir de esta iniciativa, Montería cimenta su personalidad y labra lo que será su centro de sinergia cultural.

Desde hace nueve años la ciudadanía de Montería ha ido configurando expresiones humanas, rutinas urbanas y estéticas de ciudad que enaltecen la diversidad, la espontaneidad y la remembranza de la tradición. La memoria de los propios y extraños de la Ronda del Sinú se ancla como historia colectiva e individual, como lo describe el poeta chileno Nicanor Parra en su poema “Hay un día feliz”:

[...] Recordé el mar y enumeré las hojas
En homenaje a mis hermanas muertas.
Perfectamente bien. Seguí mi viaje
Como quien de la vida nada espera.
Pasé frente a la rueda del molino,
Me detuve delante de una tienda:
El olor del café siempre es el mismo,
Siempre la misma luna en mi cabeza;
Entre el río de entonces y el de ahora
No distingo ninguna diferencia [...]. (Parra, 1954)

Las fotografías rebelan memorias vivas en los ciudadanos que contemplan su vida desde la reflexión, la lectura, el diálogo o la introspección. También celebran la alegría de lo maravilloso: la profundidad del río, la majestuosidad de la fauna, el color profundo de la vegetación y la “sinuosidad” de la ciclovía. Los espacios de la Ronda del Sinú se congelan en el tiempo desde los lentes curiosos que enseñan a otros cómo relacionarnos con las zonas ecológica, cultural, de recreación y artesanal del parque. Son grandes maestros de admiración del momento instantáneo y urbano, de la magia humana vista en la apropiación del espacio.

Ejercicios que aportan a la memoria de la costa y del río Sinú, como el que realizó en 1844 el francés Luis Striffler, retomado luego por Orlando Fals Borda en 1979, nos permiten evidenciar cómo lo macondiano permea el comportamiento humano. En cada espacio se vincula una forma de ser y relacionarse única del colombiano desde la creencia y la curiosidad. Así lo expresa Arrieta Fernández (2015):

La creencia en los santos o la proyección que hace el campesino de sí mismo en seres de su medio, como la hicotea, lo hacen comparar a Jegua con Macondo, el espacio de lo increíble, ese concepto tan popularizado por la literatura y la intelectualidad latinoamericana de la década de 1970. (p. 126)

Aunque lo fractal se evidencia en las ciudades con río –donde la división de espacios, como en este caso entre izquierda y derecha, levanta murallas culturales y políticas evidentes–, este también ha sido un canal para expresiones culturales que enaltecen su valor inmaterial. De este modo surgen iniciativas de apropiación estructuradas, representadas en festivales, ferias del libro o conciertos sobre el río. No obstante, en este apartado se busca capturar la naturalidad que subyace cuando el monteriano entra en contacto con el río Sinú y con los espacios que enaltecen tanto su identidad como la del propio río.



Figura 36. Senderos urbanos, rutas verdes.

Fuente: Propiedad de Alix Dayana Peña Ramos.



Figura 37. Encender un poco de mí mismo.

Fuente: Propiedad de Alix Dayana Peña Ramos.



Figura 38. Urbanización del río Sinú.

Fuente: Propiedad de Biana Liz Contreras Fernández.



Figura 39. “Planchón”, medio de transporte.

Fuente: Propiedad de Biana Liz Contreras Fernández.



Figura 40. El río Sinú, espejo de dos realidades.

Fuente: Propiedad de Biana Liz Contreras Fernández.



Figura 41. Rutinas de aseo alrededor del río.

Fuente: Propiedad de Connie María Castillo Zabala.



Figura 42. La juventud no tiene edad.

Fuente: Propiedad de Connie María Castillo Zabala.



Figura 43. Un medio de transporte sin fecha de expiración.

Fuente: Propiedad de Connie María Castillo Zabala.



Figura 44. Una filigrana del modo de ser urbano.

Fuente: Propiedad de Daniela Benedetti Perneth.



Figura 45. El rastrillo y la intervención de la Ronda.

Fuente: Propiedad de Daniela Padilla Garcés.



Figura 46. Llegando a buen puerto.
Fuente: Propiedad de Daniela Padilla Garcés.



Figura 47. Rastas de libertad.

Fuente: Propiedad de Diana Sofía López Ruiz.



Figura 48. Un encuentro de dos modos de ser.

Fuente: Propiedad de Isa Carolina Pérez Ceballos.



Figura 49. Cómo piensa el hombre.

Fuente: Propiedad de Isa Carolina Pérez Ceballos.



Figura 50. La iridiscencia del espacio urbano.

Fuente: Propiedad de Isa Carolina Pérez Ceballos.



Figura 51. El legado zenú: un tejido urbano.

Fuente: Propiedad de Juan Ignacio Acosta David.



Nota. de izquierda a derecha (a). Texturas ciudadanas; (b). Tejiendo lo urbano; (c). Un porro para el futuro.

Figura 52. Texturas, tejidos y porro.

Fuente: Propiedad de Juan David Ruiz Gómez.



Figura 53. La casa del borojó.

Fuente: Propiedad de Juliana Martínez Vergara.



Figura 54. Oficios del río: la arena y la ciudad.

Fuente: Propiedad de Laura Marcela Núñez Soto.



Figura 55. Oficios del río: malabarismos ciudadanos.

Fuente: Propiedad de Laura Marcela Núñez Soto.



Figura 56. Ventas de colores.

Fuente: Propiedad de Lluvia Carolina González Rodríguez.



Figura 57. La 34, una ruta ciudadana.

Fuente: Propiedad de Lluvia Carolina González Rodríguez.



Figura 58. El arte de menguar el calor.

Fuente: Propiedad de Sofía Pretelt Guzmán.



Figura 59. La sombrilla y el paisaje urbano.

Fuente: Propiedad de Sofía Pretelt Guzmán.



Figura 60. Cosechando.

Fuente: Propiedad de Sofía Pretelt Guzmán.



Figura 61. Miradas ciudadanas.

Fuente: Propiedad de Valentina Álvarez Mercado.



Figura 62. Lamento sinuano.

Fuente: Propiedad de Valentina Álvarez Mercado.



Figura 63. Disposición para la lectura.

Fuente: Propiedad de Valentina Álvarez Mercado.



Figura 64. Entre sueño y realidad.

Fuente: Propiedad de Valentina Cruz Oyola.



Figura 65. De todo como en “botica”.

Fuente: Propiedad de Valentina Cruz Oyola.



Figura 66. Arrellanado en la ciudad.

Fuente: Propiedad de Valentina Cruz Oyola.

El medio ambiente como una expresión de los urbanismos ciudadanos de los monterianos: relación gente-naturaleza

En el proceso de análisis de las imágenes capturadas por los estudiantes alrededor de la Ronda del Río Sinú emergió la categoría gente-naturaleza, pues se identificó que en este sector de la ciudad de Montería se lleva a cabo una importante interacción entre los ciudadanos y los demás seres vivos que habitan el lugar.

Esta categoría emergente remite a la pregunta por la relación entre las personas y la naturaleza. Sobre todo, en el sentido de entender la manera en que los seres humanos intervienen el entorno natural para territorializarlo. Al respecto, Durand (2008) plantea que existe una dicotomía que gira en torno a si la relación entre los humanos y la naturaleza es una cuestión eminentemente cultural, o si, por el contrario, es producto del influjo ambiental sobre las percepciones y simbolizaciones humanas. La autora propone la categoría “perspectiva ambiental” para establecer un punto medio entre las dos visiones anteriormente mencionadas, apuntando a entender esta relación desde la mutua implicación.

En los fines de este trabajo, consideramos que la teoría de los imaginarios urbanos de Silva (2005) sigue siendo abarcante para abordar la relación hombre-naturaleza, específicamente si consideramos que, para este autor, la ciudad imaginada es producto de los imaginarios que construyen los ciudadanos a partir de su relación con la ciudad física. En este sentido, frente a la relación que establecen los ciudadanos con la naturaleza, es importante mencionar que lo natural (río, animales y plantas) hace parte de esos objetos urbanos en los que se encarnan las expresiones ciudadanas alrededor del río Sinú en la ciudad de Montería.

Por tanto, prácticas como alimentar a los primates, el avistamiento de aves y de osos perezosos, entre otras, constituyen expresiones de los modos de ser urbano propias de los monterianos. En este sentido, apelativos como “La perla del Sinú”, “Montería tierra de ensueño”, entre otros, dan cuenta de la construcción simbólica de la ciudad en torno a la naturaleza. A continuación, se podrán apreciar algunas expresiones de esos modos de ser urbano en torno a la naturaleza enclavada en la Ronda del Sinú:



Figura 67. La creación.

Fuente: Propiedad de Alix Dayana Peña Ramos.



Figura 68. Capturando la naturaleza, una rutina ciudadana.

Fuente: Propiedad de Diana Sofia López Ruiz.



Figura 69. Relax urbano.

Fuente: Propiedad de Juan Felipe Fuentes.



Figura 70. La naturaleza en lo urbano.

Fuente: Propiedad de Juan Felipe Fuentes.



Figura 71. Mirando al río.

Fuente: Propiedad de Juliana Martínez Vergara..



Figura 72. Urbanización de la naturaleza.

Fuente: Propiedad de Lluvia Carolina González Rodríguez.



Figura 73. La familia y la naturaleza, una expresión ciudadana.

Fuente: Propiedad de Mariana Fernández Pérez.

Historias imaginadas del río Sinú: narraciones de los estudiantes como una expresión ciudadana

Con la idea de articular las narrativas de los lenguajes escritural y fotográfico, los estudiantes de segundo semestre del programa de Comunicación Social-Periodismo elaboraron diferentes relatos a partir de las expresiones ciudadanas capturadas en distintas imágenes, las cuales visibilizan historias humanas que contribuyen a la consolidación de los modos de ser urbano en la ciudad de Montería. Este fue un ejercicio importante, porque permitió a los estudiantes tomar consciencia de los imaginarios que subyacen en las evocaciones generadas por el material visual que ellos mismos recolectaron.

Soledad, fascinación e historia del río Sinú

Valentina Álvarez Mercado
Connie María Castillo Zabala
Diana Sofía López Ruiz
Alix Dayana Peña Ramos

La realidad de los trabajadores ambulantes o informales es un tema que a pocos les interesa hoy en día o que simplemente no tiene relevancia. A veces la vida no sale como esperamos y se debe afrontar la realidad, las adversidades y los altibajos. Un ejemplo de ello es la vida de don José, quien representa apenas el 1 % de las personas que hoy enfrentan las consecuencias de decisiones que determinaron su destino y cuyas repercusiones nos configuran no solo en el presente, sino también en lo que seremos en el futuro.

Su rostro está lleno de desprecio y desánimo. Su jornada laboral lo cansa y lo llena de rechazo, pero debe hacerlo para sostener su hogar y darle felicidad a su familia. Para él, su propio bienestar no tiene importancia, no existe, solo vive por los suyos, no tiene tiempo para vivir o disfrutar. Cada día enfrenta la soledad y el desgaste de una vida agotada, llena de caos.

Su vehículo y su mirada solo transmiten desconsuelo y agotamiento. Sin embargo, permiten apreciar el entorno de otra manera: un lugar que, al parecer, transmite paz o actúa como un refugio para relajarse y olvidar por un instante las dificultades. En ese contexto, don José se convierte en un puente, un mediador que nos confronta con nuestras propias relaciones y nos invita a reflexionar si verdaderamente estamos conformes con la vida que llevamos.



Figura 74. Un instante de soledad y desprecio.

Fuente: Propiedad de Valentina Álvarez Mercado.

No queda nada más que enfrentar ese golpe de realidad, con el cual cada respiro significa muerte, la muerte como solución y consuelo para su dolor y desgracia. Don José está harto de los señalamientos y estigmas, quiere llegar a su casa y dormir, rezar para no despertar de esa pesadilla que lo persigue a diario.

La vejez y el cansancio marcan la última etapa de su vida. Nunca pudo experimentar la edad dorada, esta se fue tornando gris, hasta el punto de oscurecer por completo su existencia. Para él, no existe la felicidad o la plenitud, ya que vivimos en un mundo ausente de colores; solo existe el blanco y negro; no hay nada, solo el frío tiempo y el efímero vivir. Don José solo conoció y conocerá un mundo de desdicha y ruina. Espera con ansias el día en que sus ojos se apaguen y pueda por fin empezar a vivir la vida que nunca tuvo.



Figura 75. La fascinación.

Fuente: Propiedad de Alix Dayana Peña Ramos.

**

El ser humano nace impulsado por la curiosidad, una necesidad que, con el paso del tiempo, es olvidada por la monotonía y la aparente seguridad de la certeza. La curiosidad ha sido un motor fundamental para la evolución a lo largo de millones de años. Es instintiva y despierta en nosotros el deseo de ir más allá de lo visible, lo probable, lo peligroso; es como una línea de fuego que tenemos a nuestros pies y que deseamos cruzar para ver qué hay detrás de las llamas. Cuando sucumbimos a la curiosidad, nace en nosotros una llama: la fascinación.

El cerebro humano está biológicamente diseñado para recibir estímulos y obtener recompensas; somos cazadores hambrientos buscando encontrar al menos una brasa en esa llama. Pero, si es tan extraordinaria la existencia, ¿por qué se vuelve normal, natural?, ¿por qué un niño nace con esa fascinación innata y, al llegar a la adultez, olvida ese deseo?, ¿es acaso el ser humano un ente que ha dejado de buscar lo fascinante, para convertirse en un conformista que no ve la importancia o el valor de lo que le rodea?, ¿o simplemente estamos condenados a perder el interés por aquello que algún día nos hizo felices, y el mayor disfrute se halla únicamente en la infancia cuando todo aún es desconocido?



Figura 76. Ruedas cargadas de historia.

Fuente: Propiedad de Connie María Castillo Zabala

**

En un tranquilo pueblo a orillas del río Sinú, donde el tiempo parecía haberse detenido, vivía un entrañable viejito llamado don Manuel. Era un hombre de unos 75 años, con arrugas profundas en su rostro y cabello plateado que brillaba con la sabiduría acumulada a lo largo de los años. A pesar de su edad, nunca perdió su amor por la bicicleta. Llegó en su juventud desde tierras lejanas a esa pequeña comunidad y, desde entonces, la hizo su hogar.

Todos los días se levantaba temprano, antes de que el sol se alzara sobre el río, y emprendía un ritual que había mantenido durante casi toda su vida. Salía de su modesta casita de madera y emprendía su recorrido diario alrededor de la Avenida Primera del río Sinú. El camino lo conducía por un paisaje encantador, lleno de árboles que se alzaban a ambos lados de la carretera, mientras el río serpenteaba a su paso. El viento fresco del río acariciaba su rostro arrugado mientras pedaleaba con la gracia de un hombre que había pasado toda su vida sobre dos ruedas.

Se subía a su bicicleta y emprendía su viaje diario. Era una ruta que conocía de memoria, pero para él cada pedaleo era como un paseo por la juventud y la nostalgia. A medida que avanzaba por la avenida, don Manuel saludaba a los vecinos y transeúntes con una sonrisa cálida y palabras amables. Siempre tenía una historia o un chiste que compartir, y su carisma era contagioso. La gente se sentía atraída por su espíritu jovial y su amor por la vida.

A lo largo de su recorrido, se detenía en varios puntos clave para disfrutar de las vistas del río Sinú. Observaba a los pescadores lanzando sus redes y a los niños jugando en la orilla. A veces, se sentaba en un banco y compartía sus historias de juventud con los más jóvenes, quienes, llenos de curiosidad, se acercaban a él.

El viejito manejaba su bicicleta con una destreza y una pasión que sorprendían a todos. No parecía en absoluto ser un hombre de edad avanzada cuando estaba sobre su bicicleta. La gente lo admiraba y se maravillaba por la vitalidad que desprendía.

A medida que los años pasaban, seguía pedaleando alrededor de la Avenida Primera del río Sinú, llevando consigo las historias y la calidez de generaciones pasadas. Aunque el mundo a su alrededor seguía cambiando, su amor por la bicicleta y la comunidad seguía siendo inquebrantable, convirtiéndose su presencia en un recordatorio constante de que, a veces, las cosas más simples de la vida son las más valiosas.



Figura 77. El escape de la realidad.

Fuente: Propiedad de Diana Sofía López Ruiz.

**

La mañana apenas comenzaba y ya me esperaba mi compañera fiel. Necesitaba respirar aire puro, sentir el viento en mi rostro para sumergirme en esa tranquilidad que me daba este espacio de naturaleza.

Pedaleé por el camino mientras observaba el río. Los árboles me ofrecían una sombra fresca y el sonido del río me relajaba. Me detuve en un claro para descansar y disfrutar del paisaje. La vista era impresionante, la vegetación era exuberante y el cielo estaba despejado.

Saqué mi guitarra y comencé a tocar. Las notas resonaron en el aire y se mezclaron con el sonido del viento y del agua. Cerré los ojos y me dejé llevar por la música. El estrés y la ansiedad de la ciudad se desvanecieron, y me sentí libre y en paz.

Después de un rato, me senté a fumar un cigarro. El sol me acariciaba la piel y el aroma del tabaco me embriagaba. Me sentía en el paraíso. Sabía que pronto tendría que volver a la ciudad, a la monotonía, pero por un momento había podido escapar de la realidad y disfrutar de la belleza de la naturaleza.

Fragmentos del Sinú

Biana Liz Contreras Fernández
Valentina Cruz Oyola
Laura Marcela Núñez Soto

Soy el reflejo de lo que quiero y de lo que no quiero, estoy condenado a ser un espejo que muestra todos los días muchas realidades, mi existencia se basa en ir y venir, observar mi alrededor y provocar en algunos un poco de esplendor. Mis amigos de color verde me acompañan siempre, ellos hablan como yo, así que no hay problema. Tantos años, tantos cambios, tantas historias; a veces me sumerjo en el recuerdo de alguna de ellas.

Bajo el intenso sol hay mucho que escuchar, ver y sentir. La vida es muy dinámica, a veces angustiante, pero no sé si más que escuchar y no poder hablar. Convivo con todo tipo de personas, muchas han muerto a mi lado y otras a mi diestra se han refugiado. He vivido el avance y el retroceso, los nuevos inventos, las catástrofes; he ayudado en algunos proyectos, me han maltratado en otros. He sido cómplice de algunos que, sin preguntarme, me usan como escape de sus maldades, pero, bueno, aprendí a vivir con eso.

Dicen que soy importante. Eso me llena de mucho honor y es una gran responsabilidad, pero al final esta no depende de mí. Ser valioso tiene su costo, sufrir y ver sufrir, reír y ver reír, siempre ver las cosas de dos maneras, porque no vivo solo para mí, sino para los demás, para servir a quien se acerque y compartir con él todas sus vivencias.



Figura 78. Si el río hablara.

Fuente: Biana Liz Contreras Fernández.

Soy unión, sí, una corriente que une hasta las más opuestas formas de vida, eso me gusta. Todos ellos son iguales en su necesidad de mí. No lo digo por vanagloria, solo es la realidad que me rodea. Muchos pueblos y ciudades están a mi alrededor, las edificaciones majestuosas y los oficios más duros, los que viven bien y los que se rebuscan el día a día. Todos ellos están aquí, sin barreras de mi parte. Dualidad... me gusta esa palabra.



Figura 79. Realidad entre sueños.
Fuente: Propiedad de Valentina Cruz Oyola.

**

La belleza natural de la región a menudo quedaba eclipsada por la dura realidad de sus habitantes. La vida en la ciudad se movía a un ritmo frenético, mientras que en las orillas del Sinú la tranquilidad era la única constante.

El sol emergía por encima de las aguas, tiñendo el cielo de tonos cálidos y dorados. Justo al lado del río caluroso, un chinchorro era el descanso de una vida miserable, sin hogar, pero al fin y al cabo vida. Ella, de cuarenta y tantos años, con unos ojos que, aún cerrados, reflejaban historias de tiempos mejores o peores, era una de las tantas almas errantes, atrapada en una realidad marcada por las cicatrices que deja la vida en las calles.

Le observo y, perpleja, pienso que, si la existencia que ven mis ojos hablara, me sangrarían los oídos por los gritos desalmados de quienes caminan encorvados, como si llevaran el peso del mundo sobre sus espaldas. En este reino de luces y sombras, las primeras son una ilusión o simplemente un recuerdo que se escabulle de las manos de quienes ahora solo viven en las tinieblas.

Cada día se sobrevive, se pelea una batalla constante por migajas y el frío abofetea los rostros descubiertos. Nunca nadie lo dice, pero hay náufragos que se ahogan en un mar de asfalto, mientras el mundo les pasa por encima. Aquí no hay salvavidas ni bengalas para quienes caen en ese océano.



Figura 80. Las máquinas del Sinú.

Fuente: Propiedad de Laura Marcela Núñez Soto.

**

He visto pasar por mis turbias aguas a todo tipo de personas. He visto cómo se desarrolla una ciudad y he escuchado un sinfín de cuentos transmitidos de generación en generación, así como mis corrientes, que fluyen en todo momento. Sin embargo, lo que más me estremece cada día son los areneros, hombres fuertes y trabajadores. Su trabajo es peligroso, pero lo hacen con mucho orgullo.

Se levantan en la madrugada, antes de que salga el sol, y se dirigen hacia el puerto. Allí se suben a una canoa y comienzan a trabajar. Los areneros cavan con sus manos en el fondo de mis entrañas para extraer la arena. Luego la cargan en baldes y la llevan a la canoa, que pesa más del triple que cuando ellos llegaron a Jaraquiel. La mayoría de las veces están expuestos a fuertes corrientes, animales salvajes y múltiples enfermedades por permanecer en mis profundidades. No obstante, los areneros son hombres valientes y decididos. El trabajo es duro y agotador, pero ellos están acostumbrados; trabajan de sol a sol y no se quejan nunca. Están dispuestos a trabajar duro para ganarse la vida diariamente. He visto a muchos areneros trabajar durante años. Incluso desde muy jóvenes vienen a mi turbulento ser. He visto cómo han ayudado a construir la ciudad de Montería y reconozco la lucha constante que han emprendido por sus derechos.

Al fin y al cabo, si el río hablara, no entenderíamos el porqué de todas las cosas que a diario suceden en sus aguas. También diría

soy un río sabio y antiguo. He visto pasar muchas cosas a lo largo de mi historia, y he aprendido que la naturaleza es vulnerable, la cual debemos proteger para las generaciones futuras. He aprendido que todos somos parte de un todo y que debemos trabajar juntos para instituir un mundo mejor. Soy un río de corrientes de aguas vivas, soy un río de esperanza y soy un río de mucho futuro.

Relatos de la Avenida Primera

Isabella Guerrero Olarte
Sofía Pretelt Guzmán
Mariana Fernández Pérez

A veces es difícil ser escritora, pues no sabes cómo poner en palabras todo lo que tienes en la mente. Es por eso por lo que la mayoría de las veces acudo a la tranquila y agitada Avenida Primera, donde el sonido del río y de las aves se mezcla con el bullicio de la calle y la música de los locales de los alrededores. Allí es donde encuentro el equilibrio perfecto entre lo concurrido y lo tranquilo. Para muchos monterianos, puede ser un lugar común y corriente, sin nada relevante o interesante, pero solo es cuestión de frecuentarla para que encuentres en la Primera la magia y la belleza que alberga.

Con solo decir que en el tiempo que llevo frecuentando la majestuosa Ronda del Sinú he aprendido y conocido más de la flora y fauna de la región que lo que aprendí en la escuela en las clases de Biología.

En uno de mis paseos por la Ronda, a las cuatro de la tarde, vi cerca un grupo de personas mirando los árboles muy atentamente; algunos padres señalaban hacia arriba para mostrarles a sus hijos lo que fuera que estuviera allí. Como una auténtica turista me pregunté ¿pero qué están mirando?, ya que todos parecían fascinados. Me acerqué al cúmulo de personas y levanté la vista. Para mi sorpresa, a escasos treinta centímetros había un mono aullador, ¡en pleno centro de la ciudad! Luego me di cuenta de que era una familia completa de monos, ¡hasta los primos lejanos colgaban de las ramas, de un lado a otro! La gente estaba maravillada, ¡y cómo no!, si era un espectáculo visual único... ver tantos primates fuera de un zoológico y en plena vía urbana.



Figura 81. El miquito de la primera.
Fuente: Propiedad de Mariana Fernández Pérez.

-¿Qué es eso, papá? -preguntó la niña de unos cuatro años que estaba a mi lado mirando los árboles y los animales.

-Un mono aullador, hija -respondió su padre-. Podríamos comprar fruta y dársela.

Pero la niña notó que el travieso mono estaba mirando fijamente el paquete de Cheetos que tenía en la mano. Muy curiosa la pequeña, tomó uno de los Cheetos y se empinó lo más que pudo, estiró su pequeña mano para dárselo al mono, que no desaprovechó la oportunidad y, con un ágil movimiento, tomó el alimento y lo comenzó a masticar.

-¡Papá, se comió uno de mis Cheetos! -gritó la niña llena de alegría-. Cárgame para darle otro.

El hombre, viendo la alegría de su hija al conectarse con ese símbolo de la fauna monteriana y de la naturaleza en general, cargó a la pequeña y esta le dio otro Cheeto al mono, lo cual hizo reír a ambos.

En otra de mis visitas al río estaba sentada disfrutando de un delicioso refresco de frutas -o “raspado”, como solemos llamarlo- para aliviar el calor producido por los 38 grados de temperatura, mientras anotaba en mi libreta todo aquello que me parecía interesante. En ese momento me percaté de la presencia de un par de chicas que cruzaban la calle, acercándose a donde yo estaba. No pasaban de los 20 años, ambas consumiendo el típico “boli” de la región. Muy probablemente venían de medirse ropa en el palacio de la pantaleta o de la media naranja. Quizás lo que más me llamó la atención es que caminaban tomadas de la mano y tenían camisetas estampadas con motivos alusivos a la serie animada *Los Simpson*. Para mi fortuna como escritora, aunque para mi desventura como persona poco empática, se sentaron cerca de donde yo estaba.

Daba la impresión que deseaban, a propósito, que escuchara su historia. Quizá querían que yo la escribiera en estas páginas.

-Ana, sabes que eres mi mejor amiga y que te quiero muchísimo, que eres alguien muy importante para mí y estaré para ti siempre -comenzó una de las chicas, la de la trenza y la gorra blanca.

-¡Ay, por supuesto que lo sé, Sara! Ahora cuéntame eso tan importante que tienes que decirme.

Sara se tomó un tiempo para buscar las palabras correctas y explicarle a su amiga del alma la mala jugada que le había hecho su corazón.

-Estoy saliendo con Mateo, el chico que te gustaba desde el bachillerato -dijo sin más, cerrando los ojos y quizá pidiéndole a su santo de devoción que su noviazgo no arruinara una amistad de casi siete años.

La expresión de Ana, por el contrario, indicaba todo lo contrario: mostraba tristeza, rabia, enojo, desilusión.

-¿Desde hace cuánto?

-Desde hace un año -respondió, cabizbaja, la muchacha.

-Increíble. Simplemente increíble que te metieras con el chico que me gusta desde hace tanto tiempo-. ¡Personas más desalmadas que he conocido! -exclamó Ana enojada.



Figura 82. Imaginación.

Fuente: Propiedad de Mariana Fernández Pérez

Se levantó y comenzó a caminar hacia la plaza de María Varilla.

-¡Ana, espera!, ¿por qué mencionaste de nuevo a Alicia? -preguntó Sara, confundida y preocupada.

-¡Porque es mi única y verdadera amiga! -gritó Ana y siguió alejándose.

Yo seguí comiéndome el raspado y leyendo mis notas, hasta que la chica se acercó a mí.

-Disculpa, ¿podrías regalarme un minuto para hacer una llamada?

-Sí, claro, toma -respondí, entregándole mi teléfono.

Ella marcó el número y parece que se demoraron en responder.

-¿Señora Susana? Habla con Sara María, la amiga de Ana... Señora Susana, creo que Ana tuvo un nuevo episodio de esquizofrenia y volvió a delirar con Alicia.

Me quedé helada cuando escuché eso. Después de que la chica hablara otro rato con la que supongo era la madre de la otra joven, me devolvió el teléfono y expresó su gratitud.

-¿Está bien tu amiga? -le pregunté, pues, lo admito, la curiosidad me ganó en ese momento.

-No lo creo, ella... tiene problemas y creo que yo acabo de empeorarlo... porque Alicia en realidad es producto de su imaginación.



Figura 83. Cuando fuimos al centro.

Fuente: Propiedad de Isabella Guerrero Olarte

**

Eran las once de la mañana y en Montería el sol estaba en todo su furor. Su esposo recordó que debía pasar por unas tuercas a la ferretería El rey, por allá por la Avenida Segunda. Ella no tenía más planes que prepararse un arroquito pal' almuerzo del turno del día siguiente en el hospital de Cereté. Dado que últimamente pasaban poco tiempo juntos, decidió acompañarlo.

Eran las once y media cuando iban en el bus que los dejaría a solo dos cuadras de su destino. Al llegar, no demoraron más de diez minuticos recogiendo la encomienda para mandar a arreglar la moto. Cuando salieron, ya iban siendo las doce y cuarto del mediodía y les dio mucha hambre. Su esposo pareció captar el porqué de su mala cara enseguida, ya que le dijo que, al otro lado del río, en una chocita, vendían un sancocho que “era muy bueno”.

Ella le dijo que dónde tomaban el bus para ir, pero él le respondió que no, que mejor caminaran hasta la Avenida Primera y allá tomaban un “planchón”. Ella sin embargo le dijo a su marido que eso le daba miedo, sus papás de chiquita nunca la montaron por inquieta y al otro lado de Montería había arrimado pocas veces, y eso en mototaxi no más. El marido le dijo que “eso no pasaba nada” y que, además, podrían ahorrarse \$800 cada uno. Ella entonces aceptó. Se fueron y cogieron el “planchón” casi llegando al centro cultural, porque, según él, quedaba más cerca.

Eran las doce y treinta y tres cuando estaban cruzando el río, disfrutando de una vista muy amena. El “planchonero” les cobró \$4.000 por el viaje de ida y vuelta, y les dijo que ahí mismo los recogía, lo que les pareció muy bien.

Al llegar al otro lado del río, caminaron menos de tres cuadras para llegar al lugar donde iban a comer. Las ollas grandes y las cáscaras de naranja en el piso eran la decoración del lugar. Tal como dijo su esposo, el sancocho “estaba delicioso”. Ya era la una y doce cuando decidieron regresar. Al cruzar de nuevo el río, su esposo la ayudó a bajar del “planchón”, ya que había mucho lodo y ella llevaba sandalias. Ese día había sido uno de los mejores que ambos habían vivido en mucho tiempo. Ella se dio cuenta, casi a las dos de la tarde, que cada minuto de aquel “mandado” había valido la pena.



Figura 84. Cuando me llevaban al parque.

Fuente: Propiedad de Isabella Guerrero Olarte.

**

Cuando me llevaban al parque, me acuerdo que jugaba mucho, quedaba todo sudado y hediondo.

Cuando me llevaban al parque, me compraban un Bonice y hacía amigos de los que nunca volvía a saber nada.

Cuando me llevaban al parque, mi única preocupación era amarrarme los cordones cada que se me soltaban.

Cuando me llevaban al parque, había bicicletas de las grandotas, donde cabía con mis papás.

Cuando me llevaban al parque, aún todo estaba bien.

Ya no me llevan al parque y tampoco sé que les pasó a mis papis.

Fue en el verano del 75 cuando el señor Hernán salía de su tierra con sus tres hijos.



Figura 85. Un paraguas limpio.

Fuente: Propiedad de Sofía Pretelt Guzmán.

El señor Hernán dejó con todo el dolor de su alma su vida atrás, su finca, su ganado, sus cultivos, todo lo que su familia por generaciones había construido, su único sustento.

-Claudia, vamos pa' Montería, allá de pronto podemos comprar un lote y empeza' de nuevo.

-Ay, Herna, quisiera que todo fuera tan diferente...

-Yo también, pero es lo único que nos queda ya, voy a trabajar por ustedes para sacarlos adelante, así sea que me ponga a bailar en un parque.

Hernán, su esposa e hijos llegaron a Montería con la esperanza de una mejor vida. Él nunca estudió, labró la tierra desde que nació y es lo único que sabía hacer. Sin embargo, con un primo de su esposa consiguió un carrito y empezó a vender fritos por el centro de la ciudad. Pasaron los años. Su esposa siempre lo ayudó haciendo las empanaditas, las papas rellenas y la comida que vendía en su puesto. Limpiaba el paraguas todas las mañanas para que estuviera pulcro, y no se asoleara o se mojara con la lluvia. Salieron adelante trabajando duro y con esfuerzo, ella siempre apoyándolo.

Hace dos años falleció Claudia; hoy Hernán limpia su paraguas.



Figura 86. Juguito de patilla. Don Pedro trabaja desde hace más de 20 años vendiendo frutas.

Fuente: Propiedad de Sofía Pretelt Guzmán.

Historias detrás de una imagen

Lluvia Carolina González Rodríguez

Luisa Fernanda Ortiz Berrocal

Luna María Espitia Portillo

Había una vez un perro llamado Riqui, quien vivía en un pequeño apartamento junto a su amada dueña, Vanessa. Riqui era un perro lleno de energía y le gustaba mucho salir a explorar el mundo exterior. Un día soleado, Vanessa decidió sorprender a Riqui llevándolo a pasear por la concurrida Avenida Primera de la ciudad de Montería.

Cuando Riqui vio a su dueña tomar la correa, su cola comenzó a moverse de un lado a otro, expresando emoción y felicidad. Saltando de alegría, Riqui se preparó rápidamente para la aventura que le esperaba. Caminando por la Avenida Primera, Riqui se encontró un sinfín de estímulos fascinantes. El ruido de los autos, las luces y los olores tentadores que salían de los restaurantes cercanos llenaban el aire. Riqui disfrutaba cada momento y aprovechaba al máximo cada nueva experiencia.

La gente que pasaba por la Avenida Primera sonreía al ver la expresión radiante de felicidad en el rostro de Riqui. Algunos incluso se detenían para acariciarlo y felicitar a Vanessa por tener un perro tan feliz.

Durante el paseo, Riqui descubrió un parque cercano y arrastró a Vanessa hacia allí. Corrió libremente sobre el pasto verde, jugó con los niños que se encontraban cerca y esparció alegría a su



Figura 87. Urbanización de la naturaleza.

Fuente: Propiedad de Lluvia Carolina González Rodríguez.

paso. Los niños reían mientras intentaban alcanzarlo y Riqui respondía con saltos juguetones y lamidas amigables.

Después de un tiempo maravilloso en la Avenida Primera, Riqui y Vanessa regresaron al apartamento. El espíritu aventurero de Riqui se había despertado. A partir de ese día, Vanessa decidió llevarlo a pasear por la Avenida Primera con más frecuencia, permitiéndole disfrutar de su entorno y compartir su felicidad con todos los que lo rodeaban.

Desde entonces, cada vez que Riqui sale a pasear por la Avenida Primera su cola se agita con entusiasmo y su rostro irradia una felicidad contagiosa. La imagen de un perro feliz en esta avenida se convirtió en un símbolo de alegría y amor incondicional, recordándonos que las cosas más simples pueden traer la mayor felicidad.



Figura 88. Entre el dulzor y la fresca del coco.

Fuente: Propiedad de Lluvia Carolina González Rodríguez.

**

Don Pedro se levanta todos los días al amanecer para preparar sus deliciosos “bolis” de agua de coco. Con su carrito ambulante lleno de sabores refrescantes, se dirige hacia la Avenida Primera.

Don Pedro camina por las concurridas calles ofreciendo sus “bolis” a los transeúntes que disfrutan de la brisa. Su voz alegre y amigable llama la atención de los peatones, quienes se acercan curiosos a probar sus creaciones.

El sabor único y refrescante de los “bolis” de agua de coco de don Pedro es todo un éxito en el sector. Las personas ya saben que, si quieren comprar “bolis” de coco, lo pueden adquirir en la Avenida Primera. De hecho, ya muchas personas se han convertido en clientes habituales. La combinación perfecta entre el dulzor del coco y la frescura del agua conquista los paladares de todos, especialmente bajo el implacable calor de Montería.

Don Pedro se llena de satisfacción al ver cómo sus “bolis” alegran el día de las personas. Disfruta escuchando los comentarios positivos, mientras los clientes saborean, sorbo a sorbo, su creación. Su carrito no es solo un puesto ambulante, es un punto de encuentro donde la gente comparte momentos felices.

Además del negocio, don Pedro también disfruta del ambiente vibrante de la Avenida Primera. Aprovecha los momentos libres para pasear por las tiendas y conversar con los comerciantes. Se ha convertido en una figura conocida y querida en el sector, pues siempre está dispuesto a escuchar y contar anécdotas divertidas.

Con el paso del tiempo, don Pedro se ha convertido en una parte integral de la comunidad de la Avenida Primera. Su presencia diaria y sus deliciosos “bolis” de agua de coco son ya un símbolo de alegría y tradición. Todos reconocen su carrito ambulante y esperan con ansias su llegada cada día.

Así, don Pedro sigue levantándose temprano, llevando consigo su pasión por los “bolis” de agua de coco y su amor por la Avenida Primera. Su historia es un testimonio de perseverancia, dedicación y del poder de alegrar el día de los demás con algo tan simple como un “boli” refrescante.



Figura 89. Miguel y Roberto.

Fuente: Propiedad de Lluvia Carolina González Rodríguez.

**

Miguel, quien conduce su “planchón” en el río Sinú de Montería, se dedica a transportar a las personas de una orilla a otra, brindando un servicio vital para la comunidad local. Cada día, desde tempranas horas de la mañana, se prepara para su jornada como transportista. Su “planchón” está equipado con asientos improvisados y un toldo que protege a los pasajeros del sol y la lluvia.

Miguel es conocido por su amabilidad y profesionalismo. Siempre recibe a los pasajeros con una sonrisa y los ayuda a subir al “planchón” de manera segura. Mientras navega por el Sinú, aprovecha para compartir datos interesantes sobre el río y mostrar los paisajes que se aprecian desde el agua.

Mientras Miguel conduce su “planchón” hacia la otra orilla, nota que al fondo hay otro haciendo lo mismo. Se trata del “planchón” de su amigo Roberto, otro transportista que también brinda este importante servicio a la comunidad. Miguel y Roberto han trabajado juntos durante años para asegurarse de que las personas puedan cruzar el río Sinú de manera segura y cómoda. Aunque de cierta forma son competidores, siempre han mantenido una relación amistosa y colaborativa.

En ocasiones, cuando tienen una gran cantidad de pasajeros esperando en cada orilla, Miguel y Roberto deciden unir sus esfuerzos y trabajar juntos para transportar a todos de manera eficiente. Mientras los “planchones” de Miguel y Roberto cruzan el río, las personas a bordo entablan conversaciones y se conocen entre sí. La travesía se convierte en una experiencia social, donde los pasajeros comparten risas, historias y momentos memorables.

Miguel y Roberto se sienten orgullosos de poder brindar este servicio esencial a la comunidad. Saben que su trabajo no solo implica transportar personas de un lado a otro del río, sino también conectar a las personas, promover la solidaridad y hacer que el viaje sea una experiencia placentera para todos. Gracias a su trabajo, han creado un vínculo especial con la comunidad y han contribuido al desarrollo y bienestar de las personas que dependen de ellos.

Su historia inspira a otros a valorar la importancia de los servicios comunitarios, la solidaridad entre colegas y el impacto positivo que podemos tener en la vida de los demás al brindar ayuda desinteresada. Miguel y Roberto son ejemplos vivos de cómo el trabajo en equipo puede marcar la diferencia en la vida de las personas.

Las historias que el río se llevó

Juan Ignacio Acosta David

Silvia Milena Forero Díaz

Javier Mendoza Rivas es el nombre del joven muchacho que, desde hace cinco años, vive en las fogosas calles de Montería. Javier es un joven afectado por la crudeza del conflicto armado. Proviene de una familia campesina de Nariño (Antioquia). Allí, su familia se ganaba la vida trabajando en las cosechas, la ganadería y las artesanías. Sin embargo, tuvieron que partir por distintos disturbios que afectaban su tranquilidad en aquel municipio. Javier y su familia decidieron entonces emprender un viaje de cientos de kilómetros hasta llegar a Montería para empezar desde cero.

Llegaron a Montería en 2018. Debido a una extraña enfermedad, la madre y el padre de Javier quedaron incapacitados. Tuvieron que guardar cama debido a la fiebre, las náuseas, la diarrea y unos brotes en la piel. Esto, sin lugar a dudas, dejó a Javier en una difícil posición. Tuvo que hacer todo lo posible por recuperar el bienestar de sus padres y conseguir una estabilidad económica para esta nueva etapa de su vida. Gracias a su habilidad como artesano y su gran vínculo con la naturaleza, decidió elaborar varios tipos de manillas, llaveros, collares y otros objetos.

Con la fortuna de contar con un viejo conocido que vivía en las calles del centro de la ciudad, Javier y sus padres se alojaron en un antiguo edificio. Con apenas \$150.000, empezó a recolectar los materiales para elaborar sus creaciones. Al mismo tiempo, Javier comenzó a buscar elementos en la naturaleza urbana. Para ello, su viejo conocido le recomendó visitar la Avenida Primera, donde no solo podría conseguir recursos naturales en los alrededores, sino también encontrar inspiración para sus proyectos.



Figura 90. Rivas, el pobre artesano.

Fuente: Propiedad de Juan Ignacio Acosta David.

Javier empezó así a recorrer los alrededores de la Avenida Primera buscando materiales. Recogió plantas, trozos de hojas, fibras, trozos de vidrio, papel, alambres, etc. También recurrió a su ingenio utilizando objetos personales: desfibró sus camisetas, pantalones y zapatos, para aprovechar distintas partes que incorporaría a sus creaciones.

Después de varias semanas de planeación, logró tener todo lo que necesitaba. Además, utilizó el poco dinero que tenía para conseguir restos de cuero, imitaciones de perla y su propia manutención. Así fue como, vendiendo jugos de naranja y fritos, logró mantenerse en pie durante esas duras dos semanas.

Javier decidió entonces establecer su puesto de artesanías en la Avenida Primera, pues en esas semanas había notado una gran afluencia de personas de varios rincones del país, así como de turistas extranjeros. Sin duda, era un lugar con gran potencial para generar ingresos.

Sin más, Javier empezó a vender sus creaciones. Sorprendentemente, recolectó los frutos rápidamente: el primer día \$50.000 y al finalizar la semana llegó a ganar \$320.000. Javier estaba muy contento con los resultados. Consiguió dinero para comprarles medicamentos a sus padres e invirtió en mejores materiales. Así, semana tras semana, logró recolectar mucho dinero. Aunque tuvo semanas generosas, otras estuvieron marcadas por la sequía; hubo días fríos, calurosos, lluviosos. Javier, sin importar las circunstancias, siempre estaba en su puesto de artesanías desde las ocho de la mañana hasta las seis y media de la tarde.

Con el paso de los años, Javier se convirtió en un artesano reconocido por todos en las calles. Sus padres se recuperaron y empezaron a rebuscarse la vida en la ciudad, con el fin de lograr la estabilidad que tanto deseaban.

Hasta el sol de hoy, puedes caminar por la Avenida Primera y encontrarte con el icónico puesto de artesanías de aquel joven antioqueño que llegó a Montería con las manos vacías y se forjó su propia reputación.

**

Era un caluroso día de verano en Montería, el sol ascendía en el horizonte, adornando el cielo con su resplandeciente luz amarilla. La Avenida Primera se convirtió en el espejo de una historia mágica, en la que cada reflejo ocultaba un mundo lleno de fantasías.

En ese inolvidable rincón del Sinú, donde el susurro de los árboles se entrelazaba con la tranquilidad del río, había un *stand* adornado con un barco y flora marina a su alrededor en medio de un parque sombreado. Las bancas que lo rodeaban eran los únicos testigos silenciosos de historias y encuentros. Pero ese día algo distinto estaba a punto de ocurrir.

Un vendedor ambulante, apodado Sammy el Bonicero, caminaba por la Ronda del Sinú con su carrito lleno de deliciosos Bonice de exóticos sabores. Pero Sammy no era un vendedor común, pues tenía el don de hacer realidad los deseos de quienes probaban sus Bonice. Cuando gritaba “¡Bonice!” no solo ofrecía un refrescante aperitivo, sino también la posibilidad de cumplir un deseo. Mientras los visitantes, sentados en las bancas, disfrutaban sus Bonice y admiraban el *stand*, sus deseos se volvían realidad. Algunos pedían amor, otros, fortuna, y algunos solo querían que el día nunca terminara. El parque se llenaba de risas, suspiros y asombro a medida que los deseos se convertían en realidad.



Figura 91. Amargo dulce.

Fuente: Propiedad de Silvia Milena Forero Díaz.

Una pareja de ancianos, abrazados en una banca, rejuveneció y revivió sus años dorados. Un joven artista que observaba el *stand* vio cómo sus pinturas cobraban vida y su barco comenzaba a navegar. Incluso, un niño solitario deseó tener un amigo y un perrito apareció de la nada para hacerle compañía.

Sammy el Bonicero continuó su paseo por la Ronda del Sinú, llevando alegría y cumpliendo sueños a quienes se cruzaban en su camino. La Avenida Primera se convirtió en un lugar mágico, donde los deseos se hacían realidad y la vida cotidiana se convertía en un mágico cuento. Así, en ese rincón especial de Montería, la vida siempre estaba llena de sorpresas, porque los Bonice reflejaban los anhelos de quienes los saboreaban; eran, en esencia, un espejo del alma.

**

-¡Vamos, Gordo! -entre risas, una voz conocida en la oscuridad.

Luz, mucha luz. Francisco tan solo abría los ojos y un amargo inexplicable se expandía en su boca. Después de tres días, aún no se iba. Pero hoy algo era diferente, él lo sabía. Había tratado de engañarse, pero, como decía su abuelo, “soldado avisa’o no muere en guerra”.

Sabía lo que tenía que hacer. Ya había planeado su semana, cosa nada extraña en Francisco. Siempre organizaba sus semanas con actividades preplaneadas, seccionadas por colores. Pero esta semana era diferente. Francisco vivía solo desde hacía diez años. No por elección, claro está, pero era muy testarudo para escuchar a sus nietos.



Figura 92. De espaldas al río.

Fuente: Propiedad de Silvia Milena Forero Díaz.

Martina García era el nombre del amor de su vida (y de sus vidas). Le gustaba decirle Nina, pero le gustaba más que ella le dijera Gordo. Nina estaba enferma, enferma de tristeza. Después de cinco años luchando con la partida de su único hijo, decidió que era tiempo de marcharse. Francisco intentó seguirla, quería estar con ella, pero la suerte decidió que no sería así. Francisco aún lee todas las mañanas la carta que le dejó Nina. No era una carta triste, ni una despedida: era una carta de amor. Nina sabía que él la necesitaría.

Hace años se había retirado. Solía ser un maestro hábil en su oficio, pero los años hacen lo suyo y ya no era el mismo. Su oficio ahora era caminar por los andenes del parque, sentarse a la orilla del río a leer, charlar o a tomarse un tinto; era cualquier cosa en realidad, el río era su parte favorita de la ciudad, ahí tenía los mejores recuerdos con Nina. Había hecho algunos amigos en los últimos años. Antes no era de amigos, no es un hombre muy social. No sabía si eran buenos amigos, si eran fieles o si morirían por él, pero sabía que con ellos podía tener una charla que lo sacaría de sus pensamientos y, quién sabe, hasta le sacaría una risa.

El lunes y el martes se dedicó a contar sus más grandes confidencias, las peores vergüenzas y las historias jamás contadas en sus años de vida. Se rio como no lo había hecho en diez años. Y sus amigos se alegraron; les gustaba oírlo hablar, era casi hipnotizante y sobre todo un privilegio. Francisco era de escuchar y no hablar, pero esta semana era diferente.

El miércoles releyó todos sus libros favoritos, pensó en la tragedia que sería no recordar cada palabra y cada coma, entonces leyó sus libros y tomó sus tintos. Ese día decidió no salir, en parte porque estaba nublado y no se podía dar el lujo de salir en bicicleta cuando llovía, en parte porque quería llorar pero odiaba hacerlo, quería abrir su pecho en dos y sacar la pelota que se formaba y presionaba su pecho y su tráquea. A pesar de su aversión al llanto, no lo resistía, entonces lloró,



Figura 93. Sabores del río Sinú.

Fuente: Propiedad de Silvia Milena Forero Díaz.

lloró mucho, tal vez lo que no había llorado en dos años, tal vez más. Lloró hasta que su cuerpo se rindió y cayó dormido.

El jueves visitó a sus nietos y los hijos de sus nietos, les llevó regalos, reliquias que guardaba hace años. Les dijo, para no levantar sospechas, que “solo quería deshacerse de ellas”, pero sus nietos sabían que no era así, ellos también lo sentían. Esta semana era diferente.

El viernes (aunque no era su plan) sus nietos fueron a recogerlo y le dieron una sorpresa: lo llevarían a comer pollo. Irían todos juntos, en familia, al restaurante en el que conoció a Nina cuando trabajaba sirviendo mesas y ellos eran solo unos niños. Francisco estaba feliz, inevitablemente, y le pareció una excelente idea para pasar su día.

Al llegar a casa, se despidió de cada uno dándole un beso en la frente y un abrazo fuerte. Besó la foto de Nina antes de cerrar los ojos, sabía que había llegado la hora y cerró los ojos con seguridad. Ya no tenía miedo. Invadían su mente imágenes que le calentaban el pecho y le hacían escocer los ojos, y de la nada, oscuridad, la nada. Pero no duró mucho, fueron instantes. Después la vio y corrió hacia ella.

La Avenida Primera

Isa Carolina Pérez Ceballos
Daniela Padilla Garcés
Juliana Martínez Vergara

La Avenida Primera de Montería es un lugar lleno de historia, tradición y cotidianidad, es un ícono de la ciudad que ha sido testigo de sus cambios y su evolución. En una tarde de noviembre, un hombre caminaba por la Avenida Primera. Yo iba detrás, por lo que no se podía ver su rostro con claridad. Llevaba una mochila al hombro y caminaba con paso firme.

El hombre se detuvo frente a una banca en la que estaban sentados dos señores de la tercera edad. Uno de ellos miraba el paisaje del río Sinú que se podía ver a lo lejos, mientras que el otro leía el periódico. El hombre se acercó a la banca y se sentó. Los señores lo miraron de reojo, pero no le dijeron nada.

Este misterioso hombre de camisa azul se quedó callado, observando el paisaje. El río Sinú corría tranquilo bajo un cielo azulado y el viento mecía las ramas de las palmeras. De repente, escuchó la voz del señor que leía el periódico.



Figura 94. Dos modos de ser en el río.

Fuente: Propiedad de Isa Carolina Pérez Ceballos.



Figura 95. Lectura y contemplación en el parque.

Fuente: Propiedad de Juliana Martínez Vergara.

-¿De dónde vienes? -preguntó el señor.

El hombre se giró y lo miró.

-De un lugar lejano -respondió el hombre.

-¿Y qué buscas aquí? -preguntó el señor.

El hombre se quedó en silencio por un momento.

-Busco respuestas -respondió finalmente.

-¿Respuestas a qué? -preguntó el señor.

El hombre volvió a mirar el paisaje y respondió:

-Busco respuestas sobre el sentido de la vida.

Los señores se miraron entre sí y aquel que miraba el paisaje dijo:

-El sentido de la vida es un misterio.

-Es algo que cada uno debe encontrar por sí mismo -dijo el señor que leía el periódico.

El hombre asintió y dijo con un suspiro:

-Lo sé.

Aquel hombre se quedó sentado en la banca, meditando sobre las palabras de los señores, un poco consternado, un poco tranquilo.
De repente, escuchó una voz.

-El sentido de la vida está en los pequeños momentos -dijo la voz.

El hombre se giró y vio al señor del servicio público que estaba barriendo la Avenida Primera.

-¿Qué quiere decir? -preguntó el hombre que portaba una mochilita.

-El sentido de la vida está en las cosas simples, en el amor, la amistad, la familia, en la naturaleza, en el arte, en la música -dijo el barrendero.

El hombre pensó detenidamente en las palabras del barrendero.

-Tiene razón -dijo finalmente.

El hombre se levantó de la banca y les dio las gracias a los señores. Se despidió de ellos y siguió caminando por la Avenida Primera.

Este hombre misterioso, de apariencia común y mochila artesanal, caminaba con paso más ligero. Ahora sabía que el sentido de la vida no estaba en un lugar lejano, sino en las cosas simples que lo rodeaban y hacían parte de su cotidianidad.



Figura 96. El rastrillo y la intervención de la Ronda.

Fuente: Propiedad de Daniela Padilla Garcés.

Este relato se puede decir que aborda los temas de lo real, lo imaginario y lo simbólico. La imagen de la persona caminando de espaldas representa lo real, ya que es un individuo concreto que camina por una calle que realmente existe. La fotografía del barrendero representa lo imaginario, debido a que puede considerarse un personaje ficticio que representa el trabajo y la labor de los ciudadanos. La imagen de los dos señores de la tercera edad sentados en una banca representa lo simbólico, la sabiduría y la experiencia que se alimentan con el pasar del tiempo.

La narrativa del relato se construye a partir de la interacción entre estas tres fotografías. El hombre, cuya espalda es lo único que vemos, nos representa como lectores en busca de respuestas sobre el sentido de la vida. Por su parte, los señores representan a las personas que pueden ayudar a encontrar esas respuestas, a través de su inteligencia y conocimiento adquiridos a través de los años.

También se utilizan los conceptos de icono, índice y símbolo, donde el icono es la imagen del hombre que camina delante de nosotros. Es un icono de la búsqueda de respuestas. En el relato el índice es la imagen del barrendero. Él indica la presencia del trabajo y la labor de los ciudadanos. El símbolo en la fotografía lo representan los dos señores de la tercera edad sentados en una banca, quienes ayudan a encontrar el sentido de la vida. El relato tiene una moraleja: el sentido de la vida está en las cosas simples.



Figura 97. Texturas de la Ronda del Sinú.

Fuente: Propiedad de Juan David Ruiz Gómez.

En medio de esta transformación cultural, una frase de Diomedes Díaz resonaba con una inquietante verdad: “El orgullo nos hace ser vendidos sociales y olvidamos de dónde venimos”. Esta declaración ponía de manifiesto la desconexión entre el pasado y el presente. La indolencia había reemplazado el aprecio por las costumbres costeñas y la vergüenza por lo propio impedía la conexión con las raíces culturales.

Pero aún hay esperanza. Al mirar atrás, podemos recordar las vivencias de antaño y revivir el espíritu de comunidad y tradición. Un filósofo nuestro decía en una de sus canciones: “En la costa me quedé, mi cultura yo aprendí, con amor y gratitud a mi tierra le canté”. Podemos volver a abrazar nuestras costumbres con orgullo y aprecio, reconectándonos con la riqueza de nuestra herencia cultural. En lugar de ser vendidos sociales, podemos ser los guardianes de una identidad cultural que merece ser honrada y compartida.

Montería, la ciudad del Sinú, donde el río no es solo agua que fluye, sino una arteria que lleva consigo las historias de amor y desamor de generaciones. En sus aguas turbias se reflejan los secretos más profundos de la ciudad. Un río que ha sido testigo de amores clandestinos, donde las parejas se escondían entre la vegetación ribereña para escapar de las miradas indiscretas, susurrando pasiones al borde de la corriente.

Pero el río Sinú también ha sido cómplice de desamores, donde las lágrimas se mezclan con sus aguas en un lamento silencioso. A orillas del río se han forjado historias de traición y separación, donde el eco de los corazones rotos resuena en la brisa cálida de la tarde.



Figura 98. Cantos del Sinú: vibraciones de un corazón.

Fuente: Propiedad de Juan David Ruiz Gómez.

Montería, tierra de tradiciones sagradas, donde la música vallenata llena el aire y lo “tierrúo” se siente a flor de piel; donde el “guapirrear”, casi perdido, estremece al clamar un chillido de excitación, y donde el sentir de una canción nos hace vivir las historias del intérprete; donde los festivales, con sus reinas y comparsas, son una explosión de alegría y orgullo, pero también un recordatorio de la profunda conexión de la ciudad con sus raíces culturales.

A orillas del río Sinú, el tiempo se desvanece y la vida fluye como las aguas que lo atraviesan. En sus orillas se forjan amores y desamores, se celebran tradiciones y se tejen historias profundas y poco contadas que hacen vibrar el corazón de Montería.

Río Sinú Imaginado en la Feria del Libro de Montería

Desde su inicio, el proyecto integrador Oficios del Río estableció un ideal de producto para la ciudad: una muestra fotográfica que permitiera a las personas ver-se, contemplar rostros, siluetas, estéticas y dinámicas urbanas que suelen pasar desapercibidas debido a la vida agitada de hombres y mujeres en la actualidad. Con este pretexto se creó la Muestra Fotográfica Oficios del Río, la cual se ha desarrollado en dos ocasiones con el apoyo de iniciativas culturales como la Feria de la Lectura: Un Río de Libros, organizada por la Alcaldía de Montería, con el apoyo de entidades como la UPB, seccional Montería.

En la edición 2022, la muestra se proyectó desde el “planchón” como un símbolo cultural del centro de Montería, respondiendo también a las líneas temáticas de la Feria del Libro en su séptima versión.

Con parte de una evolución natural, se analizaron los impactos de su primera edición y se identificó su potencial para difundir la cultura, lo que permitió expandir el espectro temático para futuras implementaciones. A partir de una discusión en el seno del comité curricular del programa de Comunicación Social-Periodismo de la UPB, seccional Montería, se definieron los lineamientos para la edición 2023.

Como resultado, se construyó el camino para articular las siguientes entidades: Biblioteca Monseñor Darío Molina Jaramillo, Feria de la Lectura: Un Río de Libros y el programa de Comunicación

Social-Periodismo en pro de la concepción, diseño y montaje de la experiencia Oficios del Río, que nuevamente se realizaría en el Centro Comercial Alamedas, epicentro de la 8.ª Feria del Libro de Montería.

El comité organizador –conformado por el programa, representado por el docente de la asignatura de Fotografía, la jefa de la biblioteca, María Dominga Ramos Cantero, y Carlos Marín Calderín, organizador de la Feria del Libro de Montería y Valledupar– estableció el enfoque de la muestra como una experiencia de río, una idea que dialogaba con la Feria del Libro de la ciudad.



Figura 99. Oficios del Río 2022.

Fuente: Propiedad de Jorge Agudelo Jiménez.



Figura 100. Oficios del Río 2023.

Fuente: Propiedad de Jorge Agudelo Jiménez.

A partir del anterior enfoque, desde el diseño y el montaje se propuso la idea de una cámara oscura como un monolito que rompiera con la estética del centro comercial y generara un ambiente de intriga y sorpresa, atrayendo a los ciudadanos hacia una experiencia audiovisual inmersiva. En ella, el usuario sería el centro y estaría rodeado por el sonido del río y las fotografías capturadas por los 24 estudiantes que cursaban la asignatura de Fotografía durante el periodo 2023-20.

La experiencia Oficinos del Río en Alamedas contó con 320 asistentes. Más de 150 personas calificaron la muestra fotográfica mediante código QR. Más del 90 % de los asistentes valoraron en alto y muy alto grado la experiencia de Oficinos del Río, mientras que el 89 % calificó de igual manera la calidad de las fotografías expuestas.

Según una encuesta realizada a los asistentes, se encontraron acciones de mejora, como “incluir breves relatos de las personas en las fotografías”, “exponer más el trasfondo académico en la presentación de la muestra”, “ampliar oficinas”, “incluir fauna”, “expandir la ronda del centro”, “visibilizar otros espacios”, “mejorar la publicidad, la ubicación, la promoción del evento para que más personas la conozcan”, entre otras.

Al finalizar, la construcción colectiva de la muestra Oficinos del Río evidenció tanto la receptividad del ciudadano cordobés como el atractivo de aquellas ideas que rompen con las dinámicas cotidianas y apuestan por la cultura mediante la fotografía.

Conclusiones

Esta investigación tuvo como propósito acercarse a las diferentes expresiones ciudadanas que se encarnan en los objetos urbanos presentes en el río Sinú de la ciudad de Montería, departamento de Córdoba. Este recorrido por los diferentes rituales que realizan los ciudadanos a lo largo de la Ronda del Sinú permitió ratificar lo que ya se ha venido planteando en diferentes escenarios académicos: Montería es una ciudad que no le ha dado la espalda al río.

De lo anterior se infiere que, desde el punto de vista de los imaginarios urbanos, alrededor de este afluente se construyen y desarrollan historias individuales y colectivas. En este sentido, el río y sus dinámicas se constituyen en una plataforma que les da relevancia a las cotidianidades de los ciudadanos, las cuales, articuladas a través de miradas estructurantes, permiten construir relatos colectivos que dan cuenta del pasado, presente y futuro de la ciudad de Montería.

Lo más importante es que la relevancia otorgada a estas cotidianidades se constituye en una oportunidad para hacer intervenciones en el presente y proyectar acciones futuras en torno a la Ronda del Sinú. Lo cierto es que, si los gobernantes, empresarios y demás órganos decisorios tienen en cuenta los resultados presentados en este documento, lo más seguro es que las decisiones sobre este espacio estarán legitimadas y alineadas con las expectativas de la ciudadanía. Esto consolidaría el escenario como un territorio que propicia el encuentro gente-gente, gente-espacio y gente-naturaleza. Además, contribuiría a la generación de prácticas cosmopolitas en la ciudad, convirtiendo lo local como una apuesta importante para insertarse en las dinámicas mundiales.

Lo anterior es coherente con una ciudad que alberga más de 500 000 habitantes y que, en su devenir histórico, ha acumulado muchas riquezas, a partir de la articulación de lo material y cultural. Su gente es abierta, alegre y espontánea, y está comprometida con su transformación social. En esta dinámica, el río Sinú emerge como un aliado importante. Intrépido, con su fuerza e ímpetu, recorre zonas rurales y urbanas, dividiendo la ciudad en dos sectores, pero al mismo tiempo uniéndolos y aprovechando las ventajas de estar ubicados en un fértil valle.

Por lo tanto, la ciudad, los ciudadanos y su río mantienen una estrecha relación, permeada por la interacción de la gente, que recrea sus imaginarios mientras construye su memoria colectiva como un legado imperecedero. En este contexto, el proyecto Río Sinú Imaginado se consolida como un aporte significativo para el fortalecimiento de esta construcción ciudadana.

Ahora bien, autores destacados, como Silva (2013), han conceptualizado los imaginarios urbanos como sistemas arraigados de representaciones sociales que han tenido implicaciones importantes en las prácticas ciudadanas. De allí la necesidad de ahondar en estas perspectivas ciudadanas, articulando los diferentes enfoques investigativos, de tal manera que se puedan proyectar futuras investigaciones que permitan actualizar las expresiones de los habitantes que se encarnan en los diferentes objetos urbanos. En este orden de ideas, este proyecto enriquece la comprensión de los imaginarios urbanos y propone vías para afrontar los complejos desafíos de la vida urbana contemporánea, especialmente en la ciudad de Montería.

Pero, ¿cómo poder dar cuenta de estos modos de ser de los ciudadanos que se concretan en los imaginarios urbanos? Sin duda, el método científico y la escritura son trascendentales para poder dar cuenta de ello; no obstante, consideramos que, complementados con otros dispositivos comu-

nicacionales, lo científico y lo lecto-escritural permiten la creación de narrativas más pertinentes para este tipo de realidades urbanas contemporáneas.

En este sentido, la fotografía, como herramienta comunicativa, consigue sintetizar la dinámica urbana de Montería desde la representación, la instantaneidad y la reflexión social. Se permite fungir como resultado de investigación después de las fricciones teóricas y creativas que plantean una tensión entre la formalidad y la invención. Como consecuencia de este proceso, se construye una memoria de todas las estéticas ciudadanas, capturadas en instantes urbano-decisivos que tejen los modos de ser urbano, a través del encantamiento que genera un río Sinú imaginado.

Referencias

- Ardèvol, E., Bertrán, M., Callén, B. y Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (3), 72-92. <https://atheneadigital.net/article/view/n3-ardevo-bertran-callen-et-al>
- Arrieta Fernández, N. (2015). Literatura y política en la “reconstrucción” de Jegua en Resistencia en el San Jorge: una lectura de los archivos personales de Orlando Fals Borda. *Tabula Rasa*, (23), 105-129. <https://www.redalyc.org/journal/396/39643561006/html/>
- Arroyave, J. y Cárdenas, M. (2021). *Arte como resistencia a la violencia* [Tesis de grado, Universidad Pontificia Bolivariana]. Repositorio institucional UPB. <http://hdl.handle.net/20.500.11912/9455>
- Bedoya, O. (2019). *Metodología relacional en investigación cualitativa: más allá del análisis*. Editorial Universidad Tecnológica de Pereira.
- Boni, P. C. y Honorato, V. F. (2014, del 2 al 5 de septiembre). *O instante decisivo de Henri Cartier-Bresson e sua aplicação no fotojornalismo londrinense* [conferencia]. XXXVII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação, Foz do Iguaçu, Brasil. <http://www.intercom.org.br/papers/nacionais/2014/resumos/R9-0699-1.pdf>
- Callejas, L., Mariño, C. y Rivera, D. (2001). Bogotá y sus habitantes: una construcción desde imaginarios y representaciones de distintos colectivos. *Territorios*, (7), 65-87. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/5676>
- Cogollo Ayala, N. (2020, 20 de diciembre). *Poema: Montería*. Zenú Digital. <https://zenuradio.com/2020/12/poema-monteria/>
- Delgado, M. (1999). *Lo urbano. Exploraciones al concepto de ciudad*. Ediciones del Serbal.
- Durand, L. (2008). De las percepciones a las perspectivas ambientales. Una reflexión teórica sobre la antropología y la temática ambiental. *Nueva Antropología*, (68), 75-87. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia/article/view/15914/14235>

- Entenza Rodríguez, A. I. (2008). *Elementos básicos de las representaciones visuales funcionales: análisis crítico de las aportaciones realizadas desde diversas disciplinas* [Tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona]. CORA. <https://www.tdx.cat/handle/10803/299367#page=1>
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje*. CEREC, ICAN.
- Guarini, C. (2002). Memoria social e imagen. *Cuadernos de Antropología Social*, (15), 113-123. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7174825>
- Hernández, E., Vega, A., Babera, N. y Agudelo-Jiménez, J. (2022). *Patrimonio, economía y ruralidad. Una mirada desde lo visual en la ciudad de Montería* (J. Agudelo, Ed.; 1.ª ed., Vol. 1). Fondo Editorial Universitario Servando Garcés. https://www.researchgate.net/publication/372824164_Patrimonio_economia_y_ruralidad_Una_mirada_desde_lo_visual_en_la_ciudad_de_Monteria
- Loyza, M. B. y Azcue-Vigil, I. M. (2021). Imaginarios urbanos en áreas protegidas de la ciudad de Mar del Plata, Argentina. *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, (30), 185-204. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.30.2021.4795>
- Malluk Marengo, A. L., Fernández Ortega, F. D. P., Vélez Carvajal, J. D., Pérez Berrocal, M. C. y Quintana Fernández, M. I. (2020). *Así somos ¡Caribe!* Universidad Pontificia Bolivariana.
- Mejías Cubero, R. (2013). ¿Quién Construye Nuestro Imaginario Urbano? *On the W@terfront*, (28), 4-20. <https://revistes.ub.edu/index.php/waterfront/article/view/18845>
- Miguel, J. M. de y Buxó, M. J. (Eds.). (1999). *De la investigación audiovisual. Fotografía, cine vídeo y televisión*. Proyecto A. Ediciones.
- Navarro-Conticello, J. y Benedetti, A. (2020). Imaginarios sobre la frontera norte en el discurso de la prensa nacional argentina. *Cuadernos.Info*, (46), 129-152. <https://doi.org/10.7764/cdi.46.1766>
- Noreña, J. I. (2015). *La ciudad como escenario narrativo: "la música que acompaña la cotidianidad de Aranjuez"* [Tesis de grado, Universidad Pontificia Bolivariana]. Repositorio institucional UPB. <http://hdl.handle.net/20.500.11912/3352>
- Orozco, G. y González, R. (2011). *Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*. Ediciones Tintable.

- Parra, N. (1957). *Hay un día feliz*. Universidad de Chile. <https://www.nicanorparra.uchile.cl/antologia/poemas-yantipoemas/diafeliz.html>
- Peirce, C. S. (2012). La fijación de la creencia (D. McNabb, Trad.). En N. Houser & C. J. Kloesel (Eds.), *Obra filosófica reunida, Tomo I* (1867-1893). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1877).
- Peirce, C. S. (2012). La ley de la mente (D. McNabb, Trad.). En N. Houser & C. J. Kloesel (Eds.), *Obra filosófica reunida, Tomo I* (1867-1893). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1892).
- Prado, H. (2009). La etnografía visual: técnica o disciplina. *Datos, diagnósticos y tendencias*, 14-15. <https://es.scribd.com/document/37166103/Etnografia-Visual-tecnica-o-Disciplina>
- Reguillo Cruz, R. (2001). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma.
- Rodríguez, C. M. (2014). Imaginarios y cartografías urbanas: la ciudad de Tunja como caso de estudio. *Iconofacto*, 10(14), 35-50. <http://hdl.handle.net/20.500.11912/7369>
- Rodríguez, C. M. (2015). La ciudad desde los imaginarios urbanos del sabor: Tunja como caso de estudio. *Revista Calle 14*, 10(15), 141-150. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5226057>
- Serna, J. (2007). *Ontologías Alternativas. Aperturas de mundo desde el giro lingüístico*. Editorial Anthropos.
- Silva, A. (2004). *Metodología de investigación en imaginarios urbanos: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos*. CAB.
- Silva, A. (2004a). *Bogotá imaginada*. Editorial Taurus.
- Silva, A. (2013). *Imaginarios, el asombro social*. Universidad Externado de Colombia.
- Silva, A. (2023). *Novela sin ficción: 471 días con el virus*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- V&A. (2024, 25 de febrero). *Andalucía. Seville. 1933*. <https://collections.vam.ac.uk/item/O93840/andalucia-seville-1933-photograph-cartier-bresson-henri/>
- Zapata Olivella, M. (1947). *Tierra mojada*. Ediciones Espiral.

Sobre los autores



Julián Vélez Carvajal

Doctor en Ciencias de la Educación con mención en comunicación y cultura. Docente titular y líder del Grupo de Investigación en Comunicación, Derecho y Humanidades (COEDU) de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), seccional Montería (Córdoba, Colombia). Correo electrónico: julian.velezc@upb.edu.co.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5452-7527>.



Jorge Agudelo-Jiménez

Magíster en Educación Mediada por TIC, docente investigador del Grupo de Investigación en Comunicación, Derecho y Humanidades (COEDU) de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), seccional Montería (Córdoba, Colombia).

Correo electrónico: jorge.agudeloj@upb.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1167-4655>.



Lida Mercedes Pinto Doria

Licenciada en Lenguas Modernas con especialización en Computación para la Docencia. Magíster en Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Español como Lengua Materna. Docente en el área de Lenguaje en la Institución Educativa Cecilia de Lleras de Montería y en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), seccional Montería (Córdoba, Colombia).

Correo electrónico: lida.pinto@upb.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3272-1334>.



Katherine Señá Giraldo

Comunicadora Social-Periodista, magíster en Comunicación Digital. Docente interna del programa de Comunicación Social-Periodismo en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), seccional Montería (Córdoba, Colombia).

Correo electrónico: katherine.sena@upb.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8742-3046>.



Carlos Durango

Comunicador Social-Periodista. Magíster en Comunicación de la Universidad del Norte. Docente del área Audiovisual en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), seccional Montería (Córdoba, Colombia).

Correo electrónico: carlos.durangop@upb.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-2290-4760>.



Juan Ignacio Acosta David

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Valentina Álvarez Mercado

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Daniela Benedetti Perneth

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Connie María Castillo Zabala

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Biana Liz Contreras Fernández

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Valentina Cruz Oyola

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Luna María Espitia Portillo

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



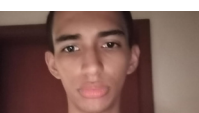
Mariana Fernández Pérez

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Silvia Milena Forero Díaz

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Juan Felipe Fuentes

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



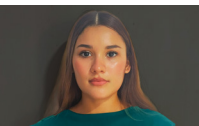
Lluvia Carolina González Rodríguez

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Isabella Guerrero Olarte

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Diana Sofía López Ruiz

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Juliana Martínez Vergara

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Laura Marcela Núñez Soto

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Luisa Fernanda Ortiz Berrocal

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Daniela Padilla Garcés

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Isa Carolina Pérez Ceballos

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Alix Dayana Peña Ramos

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Sofía Pretelt Guzmán

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



Juan David Ruiz Gómez

Estudiante del programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.



SU OPINIÓN



Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto. La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos. Para darnos su opinión, comuníquese vía correo electrónico a editorial@upb.edu.co. Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación, su nombre, correo electrónico y número telefónico.



El programa de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), seccional Montería, implementa el proyecto Oficios del Río como parte de las estancias de investigación integrando cursos clave. Inspirado en el proyecto Caribe Imaginado, liderado por el Dr. Armando Silva, se enfoca en Montería, explorando imaginarios urbanos con énfasis en el río Sinú. El libro narra el tercer momento de esta investigación, destacando la participación activa de estudiantes de segundo semestre en el periodo 2023-20. A través de talleres y laboratorios, se fortalecen habilidades investigativas, utilizando la fotografía como instrumento clave. La obra representa una valiosa contribución al entendimiento de la identidad urbana en Montería. Como resultado, se analizaron las expresiones ciudadanas en Montería, enfocándose en dos categorías clave: la relación gente-gente y gente-espacio, y una categoría emergente, denominada gente-naturaleza. Se concluye que las dinámicas que se desarrollan alrededor del río otorgan relevancia a las cotidianidades de los ciudadanos, las cuales, al articularse, posibilitan la construcción de relatos colectivos capaces de incidir en la intervención de este espacio.